

H E T E R O N O R M A T I V I D A D

¡bébetela de un trago!



Universitat
de Girona

Universitat de Girona
Facultat de Lletres

Estudiante: Laura Domínguez Pan
Grado: Comunicación Cultural
Tutor: Ramon Girona Duran
Fecha de presentación: 18/05/2020

“Y lo que opinen los demás
está de más.”

Mecano

ÍNDICE

1. Introducción

1.1 El porqué del estudio sobre la heteronormatividad.....	5
1.2 Objetivos y metodología	6

2. Marco teórico: Entrando en materia

2.1 ¿Qué es la heteronormatividad?	9
2.2 Teoría Queer y géneros	12
2.3 La hegemonía del discurso: familia y religión	15
2.4 Homonormatividad y monogamia.....	17

3. Los medios de comunicación

3.1 Los “influencers” del pensamiento colectivo	20
3.2 La transformación del colectivo LGBT+ en los medios de comunicación	22
3.3 La actualidad opresora.....	26

Í N D I C E

4. Entrevistas

4.1 Sexo, orientación sexual y familias. Entrevistas	28
--	----

5. Proyecto práctico

5.1 Presentación del proyecto	55
-------------------------------------	----

5.2 Preproducción	55
-------------------------	----

5.2.1 Personajes	57
------------------------	----

5.2.2 Estructura del documental.....	59
--------------------------------------	----

5.3 Postproducción	61
--------------------------	----

6. Resultados

6.1 Resultados obtenidos.....	62
-------------------------------	----

7. Conclusiones

7.1 Conclusiones	63
------------------------	----

8. Fuentes de información y bibliografía

8.1 Fuentes y bibliografía.....	65
---------------------------------	----

RESUMEN

Este trabajo reflexiona sobre la heteronormatividad, el modelo que se ha impuesto en las sociedades occidentales y con el que hemos crecido y convivido durante siglos. Este modelo nos ha hecho creer que la única orientación sexual válida es la heterosexual y que el tener una orientación sexual diferente está mal. La heteronormatividad ha convertido la diversidad sexual en un tema tabú y socialmente rechazado.

La religión y la familia tienen un papel esencial en la heteronormatividad. Ambas, junto con la ayuda del Estado, son las que consiguen que el discurso heteronormativo sea hegemónico.

En consecuencia, el colectivo LGBT+ ha sido juzgado, reprimido y marginado, pero actualmente las cosas están cambiando. ¿Por qué el discurso heteronormativo se está deslegitimando? ¿Por qué el colectivo LGBT+ cada vez se hace más visible en nuestra sociedad? Los medios de comunicación y la llegada de internet tienen la respuesta a estas preguntas. Juegan un papel esencial en la transformación del colectivo LGBT+ y en su visibilidad, han desbancado al poder que ejercía la religión sobre las personas y actúan para complacer al mercado, que a su vez está en manos de las masas y éstas, cada vez más, están a favor de la diversidad.

Los ejes del trabajo son tres: una parte teórica que analiza, investiga y reflexiona sobre la heteronormatividad, y dos partes prácticas, una de ellas incluida en el cuerpo del trabajo escrito, donde se pone en práctica toda la teoría anteriormente mencionada a través de varias entrevistas realizadas a personas que cuentan su experiencia con el mundo no heteronormativo. Por último, encontramos el documental audiovisual, donde se confrontan tres opiniones distintas de una familia convencional que lidia con la homosexualidad.

PALABRAS CLAVE

Heteronormatividad, LGBT+, teoría *Queer*, género, diversidad sexual.

1. Introducción

1.1 El porqué del estudio sobre la heteronormatividad.

El estudio surge, principalmente, de una inquietud personal. Cuando les confieso a mis padres, hará alrededor de tres años, que mi pareja es una mujer. Ya llevaba cuatro años con ella cuando se lo conté, no lo hice antes por miedo. Miedo a decepcionarlos como persona, a que empezaran a tratarme de una forma diferente y a sentirme inferior por tener sentimientos por alguien del mismo sexo que el mío.

Al principio sentía que lo que hacía no estaba bien, estaba haciendo las cosas mal. Pero no se puede luchar contra los sentimientos, por lo menos yo no, así que viví una relación en secreto durante cuatro años, pese a que mi cabeza decía que no era lo correcto.

Esos cuatro años me sirvieron para entender la homosexualidad, era la primera vez que estaba con una mujer y de pequeña no había tenido esa curiosidad por personas de mi mismo sexo, así que era nueva en esto. El destino hizo que encontrara nuevas amistades homosexuales. Veía sus relaciones, la naturalidad con las que las vivían y finalmente entendí que no debía avergonzarme de lo que era, no estaba haciendo daño a nadie.

Y, aunque ya fuerte, después de cuatro años le conté entre lágrimas a mis padres sobre mi relación. Primero a mi madre, que al verme llorar antes de contárselo creyó que “estaba embarazada” o que “tenía una grave enfermedad”, y no la dejé hablar más cuando le dije que mi pareja era una mujer. Hubo un silencio por su parte, un “yo no sabía que eras así”, y un “bueno, si eres feliz...”. No le gustó. Aunque sus palabras no fueron extremadamente duras, su cara descajada y el silencio durante los días siguientes denotó su descontento.

Ese mismo día también se lo conté a mi padre, y a pesar que de primeras parecía habérselo tomado bien, con el paso de los días fue digiriendo la información y parecía que la noticia le gustaba cada vez menos. Cuando se lo conté dijo, “ya me lo imaginaba porque no traías chicos a casa”, “qué pena, ahora no tendré nietos” o “¿quién es el hombre de la relación?”. Las siguientes dos semanas no me dirigió la palabra.

La sensación que tuve tras contarles sobre mi homosexualidad fue de alivio. Ahora era libre, ya no tenía que mentir más ni ocultarme. Aunque por respeto, fui cauta con cada paso que daba y fui haciendo pública mi relación a paso de tortuga. No quería que sufriesen por mi culpa. Muchos pensarán que es algo que tenían que tragarse y apechugar con lo que viniese, pero he crecido con ellos, entiendo la educación que han recibido, conozco su entorno y sé que para ellos aceptar mi relación y mi condición sexual no es fácil y les avergüenza.

Con el paso del tiempo, reflexioné sobre mi situación y sobre la homosexualidad. ¿Por qué hay gente que la rechaza si no se hace daño a nadie? El amor es amor. Pero mis reflexiones no eran suficiente para encajar la realidad. Y qué caprichoso es el destino que acabé en la clase de Cultura Contemporánea de Amanda Braga, donde aprendí mucho sobre género y sexo. Nos hizo leer artículos relacionados con el tema y entre ellos sobre la heteronormatividad, sobre el que hice un trabajo. Heteronormatividad, una palabra que el corrector de Word no reconoce y que la mayoría de personas no ha oído en su vida. La heteronormatividad era el camino para entender el rechazo de mis padres y el rechazo que tuve conmigo misma cuando me enamoré de una mujer. Heteronormatividad es algo tan obvio que casi nadie se plantea en sus reflexiones.

1.2 Objetivos y metodología

Mi trabajo pretende intentar contribuir en que el pensamiento colectivo deje de ser heteronormativo, que se tome consciencia de que el ser heterosexual es normal, pero que no es más normal que el ser homosexual, transexual o de géneros no binarios. Todas las orientaciones sexuales tienen los mismos derechos a ser respetadas y ha de haber igualdad. Nadie tiene derecho ni autoridad moral a decir a quién ha de amar o como se ha de comportar.

No tiene ningún sentido juzgar a las personas que no entran dentro del canon heteronormativo, esta estructura es una invención, y no tenemos por qué seguirla si no nos identificamos con ella, y si lo hacemos, debemos respetar y alegrarnos de que haya diversidad de géneros y orientaciones sexuales.

Al principio, mi objetivo fue grabar un documental audiovisual mediante entrevistas a personas de diferente edad, orientación sexual, educación y religión, pero mi idea se vio truncada por la pandemia del COVID-19. Sin poder salir de casa, hacer entrevistas a tantas personas era una idea muy difícil de ejecutar. Intenté hacer entrevistas mediante video llamada, pero la conexión era muy débil y la calidad del documental no iba a ser la esperada. Finalmente, a estas personas les hice las entrevistas telefónicamente. Estas entrevistas las encontramos en el cuarto apartado del trabajo y son esenciales para conocer el proceso que vivieron personas bisexuales, homosexuales o los padres “afectados” por la no heterosexualidad de sus hijos. También pregunto a personas heterosexuales para comprobar el nivel de información que han recibido sobre temas no heteronormativos.

Al no poder realizar un documental audiovisual sobre las personas anteriormente mencionadas, pensé en los recursos que tenía en mi mano: un vídeo documental titulado “Después de ti”, que hice a mis padres un año después de contarles mi relación con una mujer. El documental se basa en una entrevista a mi padre, una a mi madre y aparezco yo comentando sus respuestas según mi punto de vista. Las preguntas que les hago son sobre su reacción al enterarse de que estaba con una mujer y de cómo se sentían en la actualidad (un año después). En mi casa, mi homosexualidad era un tema tabú y cuando mis padres contestaron las preguntas era la primera vez que hablábamos de la mayoría de temas y lo hicimos delante de una cámara.

Teniendo este material en mi mano, pensé que quizás podría hacer un “experimento”, volviéndoles a hacer las mismas preguntas habiendo pasado ya dos años desde que grabé el vídeo y tres desde que saben que mi pareja es una mujer. Así, podré comparar las respuestas de entonces. Me gustaría ver si ha cambiado su manera de pensar, de ver las cosas.

Para acabar de redondear mi “experimento”, una vez hecha esta segunda entrevista, me gustaría que vieran el documental “Después de ti”, que, pese a que accedieron a ser grabados, no se han visto a día de hoy, ya que no se interesaron por verlo. De esta manera podrán ver sus opiniones desde fuera y les volveré a preguntar si creen que ha cambiado su manera de pensar.

Creo que ya hay muchas personas que han salido del armario y han compartido su experiencia, sirviendo ésta como referente a todas las personas del colectivo LGBT+ pero, ¿qué hay de los padres? Creo que este proyecto puede servir para que las personas que se han criado en la heteronormatividad más pura, como la mayoría de madres y padres, puedan afrontar una situación como la de aceptar a un hijo/a no heterosexual. Por supuesto, será una ventana para que todas las personas sean de la condición sexual que sean, puedan llegar a quitarse la venda de la heteronormatividad.

Con este nuevo vídeo documental pretendo salirme de los estándares heteronormativos y conectar la teoría que veremos a continuación con la práctica.

2. Marco teórico: Entrando en materia

2.1 ¿Qué es la heteronormatividad?

La heteronormatividad es el nombre actualizado del concepto heterosexualidad obligatoria, que básicamente define el modelo de conducta sexual de la sociedad occidental actual, siendo la heterosexualidad el modelo “normal” y haciendo parecer anti-naturales el resto de conductas sexuales.

Ser heterosexual parece la única opción posible para no ser despreciado o excluido de la sociedad. El discurso y las prácticas heteronormativas permiten controlar la sexualidad y evitan cualquier comportamiento que se desvíe de la norma. Por lo tanto, la heteronormatividad es, en otras palabras, ser heterosexual por obligación, porque la norma, la cultura y la sociedad así lo marcan.

El modelo heteronormativo excluye a todas las personas cuya condición sexual no sea la heterosexual, por ese motivo todos los homosexuales, transexuales o personas de género no binario se han visto marginadas durante la mayor parte de la historia de la humanidad.

Los géneros binarios, que explicaré con detalle más adelante, son los que regulan la identidad de las personas: hombre y mujer. El género masculino y femenino organiza a las personas según el sexo con el que han nacido. El sexo sería la categoría política que organiza la sociedad como sociedad heterosexual. Por ese motivo, dentro de la heteronormatividad, una mujer, que es mujer porque ha nacido con una vagina, ha de sentirse atraída por un hombre. En la heteronormatividad, se da por sentado el género, el sexo y la sexualidad de las personas. En efectos prácticos esta sería la estructura:

género: hombre; **sexo:** masculino; **sexualidad:** heterosexual

La sociedad heteronormativa se encarga de adoctrinar a las personas que han nacido con pene para que actúen de una determinada manera y les gusten las cosas que han de gustarles a las personas que tienen pene, y lo mismo pasa con las personas que tienen vagina. El núcleo familiar es el regulador de este comportamiento.

Nuestra sociedad está construida en base al género binario hombre - mujer. La ropa es un claro ejemplo de este binarismo, si un hombre quiere ponerse un vestido ha de ir a la sección de mujeres para encontrarlo, en la sección masculina de una tienda de ropa no encontramos vestidos para hombres. De esta manera se cataloga y se crea una diferencia entre los dos géneros.

Cuando vamos a comprar un regalo para un niño/a, en la mayoría de los casos, buscaremos muñecas para una niña, porque tiene vagina y es a lo que se supone que juegan las niñas con vagina, y en el caso de un niño buscaremos dinosaurios, pelotas, coches, etc., porque son la clase de juguetes con los que debe crecer una persona que ha nacido con pene en una sociedad heteronormativa.

El carácter de hombre o de mujer se forma y se moldea con la información y los estímulos que reciben estos niños. Es una construcción del género, como afirma Judith Butler (1990), somos actores que imitan lo que ven. Butler cree que nadie tiene género cuando nace, el género es una construcción social, cultural y política. Esta construcción es un imaginario que regula nuestra identidad, nuestras acciones y nuestros cuerpos.

A los cuerpos que no se encuentran dentro de éste imaginario heteronormativo se les ha negado el derecho de escoger su propio género, por lo que, existen muchas personas que sienten que los géneros actuales no les identifican, personas sin identidad. Actualmente, algunos países como Alemania, Australia, Canadá, Nueva Zelanda u Holanda, entre otros, ya han introducido el tercer género en la legislación. En el caso de Alemania, por ejemplo, éste tercer género se ha denominado “sexo indeterminado”.

El pilar esencial de una sociedad heteronormativa es el hombre. Dentro de este sistema, él es el que disfruta de los mayores privilegios. Éste, debe ser heterosexual y, preferiblemente, blanco. Si tiene la suerte de haber nacido con estos valores, podrá sacarle provecho al mundo que lo rodea. La mujer, en cambio, tendrá que vivir conformándose con lo que el hombre no quiera o lo que le permita hacer. Por suerte, los movimientos feministas han conseguido visibilizar este problema para llegar a la igualdad del género binario. En las sexualidades, en cambio, no hay desigualdad entre mujeres y hombres

heterosexuales, ambos han estado en lo alto de la pirámide “del respeto social”. Me parece muy interesante el siguiente fragmento de la revista “Sexpol” que habla de la jerarquía de las sexualidades:

“Gayle Rubin observaba -en los años ‘80- una jerarquía de las sexualidades en cuya cima sólo están los heterosexuales monógamos casados y con hijos, luego los heterosexuales no casados y con hijos, seguidos por los no casados y en pareja, y después, los demás heterosexuales. Ella veía a las parejas de lesbianas y gais al borde de la respetabilidad, pero a los promiscuos los situaba apenas por encima del fondo de la pirámide donde estaban los transexuales, travestís, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadores del sexo, tales como los que ejercen la prostitución y los modelos en la pornografía y, la más baja de todas, aquellos cuyo erotismo transgrede las fronteras generacionales. Asimismo, consideraba que “mientras no viole otras reglas, se le concede a la heterosexualidad la plena riqueza de la experiencia humana. Por el contrario, todos los actos sexuales del lado malo son contemplados como repulsivos y carentes de cualquier matiz emocional”. (Gatti, 2018: 129).

Según esta pirámide, los heterosexuales son los únicos a los que se les tiene en consideración. Las lesbianas y los gais con pareja son levemente respetados, pero el resto de colectivos son repudiados. ¿Será por eso que la vida de éstos suele ser la más denigrante?

Si hablamos de transexualidad, encontramos el testimonio de García y Af (2019, p.54), activistas trans y escritoras, que nos cuentan el triste porcentaje de mujeres trans con desempleo (el 35%), que ejercen o han ejercido la prostitución (48%), que han sufrido depresión (60%) y con una tasa de suicidio altísima (41%) frente a la de la población en general (1,6%).

Cuando hablamos de una persona transexual no estamos hablando de un travesti, un travesti es un hombre que se viste de mujer. Un transexual es una persona que ha nacido con un sexo que no le corresponde. Por ejemplo, una mujer que ha nacido con pene pero que no siente que deba comportarse como marca la sociedad, se identifica con el comportamiento de una mujer. Aquí vemos claramente la diferencia entre el género y el sexo. Esta persona se siente mujer (género) aunque tenga pene (sexo). La sociedad exige que ha de

comportarse como un hombre, es decir, como se comportan la mayoría de personas que tienen pene.

Hay, por ejemplo, algunas mujeres transexuales que se operan para cambiar su sexo y sentirse como el prototipo de mujer que marca la heteronormatividad y hay otras que deciden no hacerlo. Por esa razón, encontramos mujeres con pene y hombres con vagina.

La heteronormatividad, pues, tiene unas pautas muy bien definidas y los integrantes de su sistema han de reunir todas las características que se espera de ellos para ser bienvenidos. La mayoría de personas que hemos formado parte de esta heteronormatividad hemos crecido como un rebaño de ovejas, siguiendo estas reglas, juzgando lo que se sale de nuestra “normalidad” y alimentando el odio hacia todo lo que ha sido diferente. A ese “ser diferente” no se le ha dado la oportunidad de mostrarse tal y como es, se le ha maltratado y silenciado en esta sociedad donde los miembros privilegiados son los heterosexuales.

2.2 Teoría Queer y géneros

Para entender la heteronormatividad debemos ver el lado opuesto, en el cual encontramos a todos aquellos grupos de personas que la sociedad heteronormativa ha despreciado y excluido por ser diferentes. La teoría *queer* aporta una perspectiva totalmente diferente del género, el sexo y la sexualidad.

Queer es un término inglés, sin traducción al castellano, “sinónimo” de la palabra maricón, gay o también la usan para definir a una persona rara, entre otras definiciones. La palabra *queer* se usó en el ámbito de la sexualidad para nombrar a alguien de manera despectiva como “desviado”, por lo que cualquiera que no sea heterosexual es *queer*. La teoría *queer* ha utilizado esta palabra para defender con orgullo el ser diferente, para empoderarse.

“En el contexto de la crisis del VIH, un conjunto de microgrupos radicales –Act Up, Radical Furies y Lesbian Avengers, entre otros– se reapropia de esta injuria y cambia radicalmente su sentido. En manos de este nuevo movimiento, la palabra queer deviene motivo de orgullo. Se convierte en un signo de resistencia a procesos de normalización y exclusión sexual que tienen lugar no solo en la sociedad heterosexista, sino también dentro de aquellos espacios políticos que

se sitúan críticamente ante la misma: el feminismo y el movimiento homosexual.”
(Gros, 2016: 246).

Esta teoría intenta perturbar y desmontar con sus estudios las normas de la heteronormatividad.

Esta teoría de género comenzó en los noventa y defiende que, tanto la orientación como la identidad sexual no son únicamente biológicas, sino que la cultura y la sociedad en la que te encuentras influye en ellas, es decir, que puede cambiar dependiendo las circunstancias.

La teoría queer no solo está en contra de la clasificación binaria del género: hombre y mujer sino también de la sexualidad: heterosexualidad o homosexualidad, por ejemplo.

Entiende que no se es una cosa u otra, si no que puedes tender más hacia un lado u otro. Imaginemos una línea continua en la que en un extremo estaría hombre y en el otro mujer.



Para esta teoría no es necesario posicionarse en un extremo u otro, de hecho, la inmensa mayoría estamos entre medias, ya que todos somos una mezcla de ambos.

En el tema de la heterosexualidad y homosexualidad ocurre parecido, solemos situarnos más hacia un lado o hacia el otro, pero podemos cambiar nuestros roles y nuestras atracciones. Por ejemplo, una persona que siempre ha tenido relaciones heterosexuales puede que a los cuarenta años cambie de opinión y sienta atracción por alguien de su mismo sexo. Las personas cambiamos de opinión continuamente y lo que nos gusta ahora puede que no nos guste mañana.



Nuestra sexualidad evoluciona constantemente a lo largo de toda nuestra existencia. Por eso la teoría *queer* engloba a todas las personas. Muchos

seguramente se han sentido fuera de lugar al no poder posicionarse en heterosexual u homosexual, o femenina o masculino. A una lesbiana le puede atraer un hombre, su orientación sexual no tiene por qué ser fija durante toda su vida.

Pero la teoría *queer* está en contra de las etiquetas y las personas que entran dentro de este grupo no quieren que se las defina como nada. Ni siquiera quieren que las llamen *queer* porque también sería una etiqueta. No quieren ser hombres, mujeres, transexuales, bisexuales. No quieren tener nada que ver con la construcción de identidades que marcan las normas de una sociedad mayormente heteronormativa. Pepa no es lesbiana, es Pepa. Pepa no es machorra, simplemente es Pepa. Están en contra de los estereotipos de hombre, de gay, etc. Por ejemplo, no por ser lesbiana has de ser una camionera, no por ser mujer has de ser sumisa. No hay ni identidad ni orientación, en la teoría *queer* tu eres tú.

Por otro lado, entrando en el tema de géneros, las sociedades occidentales siempre se han estructurado por género, éste género se divide en mujer y hombre. Como solo tiene dos opciones, se le llama género binario.

Pero también nos encontramos con el género no binario. Dentro de este género no binario se encuentran todas esas personas que no se sienten ni hombre ni mujer. Desde el punto de vista biológico, tener vagina no te convierte automáticamente en mujer. Las personas de género no binario creen que el binarismo de género es algo inventado porque no todas las mujeres, aunque tengan en común tener una vagina, no comparten las mismas características biológicas ni tampoco los hombres.

Existe variedad de géneros no binario, unas se consideran de género fluido, un día pueden sentirse hombres, levantarse a la mañana siguiente y sentirse más femeninas, o no sentirse ninguna de las dos cosas, se les llama de género fluido porque su género es cambiante. También hay personas que no se identifican con ningún género (agénero) o las que se identifican de manera parcial con un género determinado (demi género), etc. Todas estas sexualidades, aunque no quieran ser etiquetadas, las llaman sexualidades periféricas, definidas como todas aquellas que quedan fuera de la sexualidad “estándar” o “normal”.

2.3 La hegemonía del discurso: familia y religión

La difusión del discurso heteronormativo en las sociedades occidentales ha sido tan eficaz durante siglos que se ha convertido en una verdad universal, uno de los mayores discursos hegemónicos.

Según Michael Foucault en *La voluntad de saber*, el primer volumen del libro *Historia de la sexualidad* (Foucault, 1976), donde habla de la represión de la sexualidad hasta el s. XX, explica que la religión y las instituciones fueron la causa de que el discurso heterosexual se convirtiese en la única opción posible. La religión se encargó de producir un tipo de sexualidad específica que coincidía con el de la pareja heterosexual.

“Asimismo, este autor plantea y critica que desde el siglo XVII se inicia la hipótesis de la llamada ‘edad de represión’ en las sociedades burguesas, que busca convertir en una regla la producción de discursos sobre el sexo. Percibió que existía una “necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y públicos” (Foucault (2011 [1977]: 25). Así, las clases gobernantes impulsaron dinámicas de control y poder material de los cuerpos incubando cánones ideológicos y valóricos materializados en un modelo normativo impuesto. Dicho modelo ha sido el que ha permitido o prohibido el acceso a los comportamientos sexuales por parte de los sujetos, reafirmando la idea de que la conducta sexual integra el repertorio cultural que particulariza a todo grupo humano.” (Vásquez y Carrasco, 2017: 617).

Siempre fue importante controlar la sexualidad para controlar la natalidad, pero el Estado no podía intervenir en las prácticas sexuales de las personas. La religión lo normalizó, no se trataba de que no hubiese sexualidad, sino que se quería encarrilar la sexualidad mediante lo que se consideraba “normal”, todo a través de discursos que la iglesia ofrecía a los “pecadores” que iban a confesarse. Lo mismo pasaba en las escuelas, en la psiquiatría y psicología.

En la psicología y psiquiatría se cambia el relato del pecado por la idea de que la sexualidad es patológica por naturaleza. Lo que harán estas disciplinas es entender la sexualidad como una cosa problemática por naturaleza. En este momento, la homosexualidad, es una cosa perversa digna de ser objeto de estudio de la psiquiatría o psicoanálisis. Se entiende la sexualidad como una

patología y así se la puede pasar al ámbito médico y se le pueden hacer intervenciones.

Las familias tradicionales son esenciales para entender cómo se mantuvo este discurso. Ellas fueron las que se encargaron de controlar la heterosexualidad dentro de sus casas. Apoyadas siempre en la religión, que les decía lo que estaba bien y lo que estaba mal, educaban a sus hijos dentro de los parámetros heterosexuales.

Las familias, y cada vez que hablo de ellas me refiero a las familias tradicionales, eran y son el poder opresivo y regulador de la heteronormatividad. La familia vigila a sus miembros, los moldea para que sigan la norma heterosexual. No se consiente la homosexualidad, se la castiga e invisibiliza.

La idea de estructura familiar en nuestra sociedad es la de madre, padre e hijos. Cualquiera otra idea de familia no se acepta como una cosa “normal”. De hecho, la ideología heterosexista, la cual organiza, determina y vigila la familia, siente vergüenza y miedo sobre la idea de que la homosexualidad pueda estar presente en sus familias.

La consecuencia de la fuerza que ejerce la familia es la creación del armario. El armario es el lugar seguro donde los miembros no heteronormativos permanecen para evitar ser despreciados y expulsados de la sociedad. Sin la heteronormatividad no existiría el armario.

Tal y como describen Abraham N. Serrato Guzmán y Raúl Balbuena Bello en su artículo “Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica” (2015), el armario es un recurso del biopoder para regular la sexualidad. El biopoder es un término acuñado por Michael Foucault para referirse a la práctica de los Estados: “explosión de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era del biopoder” (Foucault, 1998: 169).

Así que estar dentro del armario implica reprimirse y actuar tal y como marca la norma para agradar a los demás. Salir del armario es un autodescubrimiento personal, la aceptación de uno mismo, pero también el empezar a nadar contracorriente.

2.4 Homonormatividad y monogamia

La homonormatividad es la conducta que tienen algunos homosexuales, éstos siguen los estándares heteronormativos para evitar el rechazo de la sociedad. Deben comportarse como los heterosexuales: masculinos, monógamos, etc. Excluyen el resto de ideologías, se sienten superiores a las personas no-heterosexuales, incluso con personas de su propio colectivo.

Para poner un ejemplo práctico de esta homonormatividad os contaré mi propia experiencia personal.

En mis inicios dentro del mundo homosexual me sentía como una heterosexual, yo no era lesbiana, era una heterosexual que se había dejado llevar por unos sentimientos “excepcionales”, del momento, y me había enamorado de una mujer en concreto. Cuando expliqué por primera vez a mis amigas que mi pareja era una mujer lo hice justificándome en que solo me gustaba ella y que dudaba que jamás volviese a sentirme atraída por otra mujer. Yo era homonormativa, no quería que me relacionasen con el colectivo LGBTQ+ por mis prejuicios y porque en mi entorno no estaba bien visto. De hecho, recuerdo que cuando le conté a mi familia sobre mi relación, mi tía me preguntó si estaba segura de lo que estaba haciendo, que no me precipitase. Yo ya llevaba cuatro años con mi novia, no tenía que pensarme nada, pero también me justifiqué diciendo que no me gustaban las mujeres, solo me gustaba ella, mi pareja. Al mismo tiempo, mi primo nos había presentado a su novia, pero a él nunca le hicieron ese tipo de preguntas, nunca tuvo que justificarse ni que le incitaran a pensar si estaba seguro de su relación.

La homonormatividad es el rechazo al colectivo LGBTQ+ y al apoyo de la heteronormatividad. Las personas homonormativas lo que hacen, conscientemente o no, es controlar el colectivo LGBTQ+ impidiendo que el sistema heteronormativo se desmorone. Éstas defienden todos los roles de la heteronormatividad: el matrimonio, el patriarcado e incluso la discriminación a otros colectivos.

Pese a que formamos parte de un colectivo que defiende la diversidad, el problema que lleva a muchos a la homonormatividad es que crecemos dentro de esta estructura, nos educan de esta manera, nos moldean, en la televisión sólo

nos ponen películas heterosexuales y el patriarcado nos premia por seguir su camino mientras que nos castiga si no somos heterosexuales con la exclusión.

El capitalismo y su escaparate de vida perfecta y próspera ayuda a que la diversidad no tenga sitio en la sociedad occidental. Muchas personas aspiran a la vida que vende este sistema, incluso siendo homosexuales.

Otro punto de la heteronormatividad es la monogamia. Un heterosexual no puede ser polígamo dentro de una sociedad heteronormativa. No es lo “natural” y está mal visto. Realmente, cuando alguien se basa en afirmar qué es normal y qué no lo es, en la mayoría de los casos lo hace recurriendo al pasado. Si nos basamos en el libro de Sapiens, de Yuval Noah Harari, habla de las sociedades que habitaban nuestro planeta hace alrededor de 30.000 años:

“[...] algunos psicólogos evolutivos aducen que las antiguas bandas de humanos que buscaban comida no estaban compuestas de familias nucleares centradas en parejas monógamas. Por el contrario, los recolectores vivían en comunas carentes de propiedad privada, relaciones monógamas e incluso paternidad. En una banda de este tipo, una mujer podía tener relaciones sexuales y formar lazos íntimos con varios hombres (y mujeres) simultáneamente, y todos los adultos de la banda cooperaban en el cuidado de sus hijos. Puesto que ningún hombre sabía a ciencia cierta cuál de los niños era el suyo, los hombres demostraban igual preocupación por todos los jóvenes. [...]” (Noah Harari, 2011: 56).

Esta afirmación desmontaría la estructura familiar por la cual se articulan las familias heteronormativas. Por un lado, no eran monógamas y por otro, los miembros del grupo podían tener relaciones con personas del mismo sexo y también del sexo contrario. Esta descripción no se ajustaría a lo que conocemos como “lo normal”, y se basa en el principio de nuestros tiempos, así que, si realmente la heteronormatividad se rige por “el ciclo de la vida” o por el “siempre ha sido así”, deberíamos estar teniendo relaciones sentimentales y sexuales con varias personas a la vez, sin importar su sexo.

Muchos científicos han afirmado que no somos monógamos por naturaleza, sino que la monogamia surgió en el Neolítico, cuando las sociedades se convierten en sedentarias. Hay muchas teorías del por qué somos monógamos. Algunas

teorías creen que surge por la necesidad de proteger a los niños, ya que si a éstos los dejaban a cargo de distintos hombres sus vidas podían peligrar.

Otros creen que, en un momento de pocos recursos alimentarios y de escasez de hembras, el macho quiso “atarse” a “su fémina” para asegurar así su descendencia durante un largo periodo de tiempo.

Es curioso porque la gran mayoría de la población occidental es monógama y aceptamos esta norma como una verdad universal. Pero, realmente dentro de esta monogamia hay un alto índice de infidelidades, así que no tiene mucho sentido que nuestra sociedad siga respetando esta norma con tanta firmeza.

Hoy en día contamos con los recursos suficientes para que las parejas homoparentales puedan hacerse cargo de un niño, dos mujeres no necesitan de un hombre para cuidarlo y viceversa. De hecho, ya hay mujeres que conciben, mediante la reproducción asistida, a sus hijos y los crían solas porque no quieren vivir en pareja. También tenemos ejemplos de otras sociedades, como la musulmana que, aunque machista, al hombre se le permite tener a tantas mujeres como pueda mantener y en su cultura es algo normal.

Debido a la cantidad de infidelidades que hay en nuestra sociedad y el ateísmo que abunda en las nuevas generaciones, es increíble que se siga creyendo en la monogamia. La poligamia o la monogamia deberían de ser respetadas de la misma forma siempre y cuando los integrantes de ésta así lo consientan.

3. Los medios de comunicación

3.1 Los “influencers” del pensamiento colectivo

Desde que aparecieron los medios de comunicación en nuestro mundo, han sido la mayor influencia que han tenido nuestras sociedades. Éstos son la ventana que enseña al mundo, los que trafican con la información y se encargan de hacerla llegar a nuestras casas. Los trabajadores de los medios de comunicación, mayormente periodistas, son los que se encargan de transmitir una información que se supone que ha de ser veraz. Ellos también son los encargados de vigilar a nuestros gobiernos, para que no se aprovechen del poder que tienen en sus manos.

El problema de los medios de comunicación es que, en la mayoría de los casos, el poder los ha comprado para que éstos informen según su conveniencia. Si las personas creen, inocentes, todo lo que dicen los periódicos, la televisión, las películas, las radios, etc., al final todo el mundo acaba llevando la vida que el gobierno o el partido político que ha comprado ese medio de comunicación quiera.

Con esto no estoy afirmando que toda la información que recibimos como ciudadanos sea equívoca o falsa, pero es importante tenerlo en cuenta para ser consciente de que no hay una verdad absoluta.

Si miramos al pasado, por ejemplo, diez - quince años atrás, los colectivos LGBT+ apenas aparecían en los medios de comunicación y cuando lo hacían, por ejemplo, en una película, no eran ni los protagonistas ni los buenos. ¿Casualidad? No lo creo. El poder decía que ser transexual, gay, lesbiana o de género no binario no estaba bien, por lo tanto, cuando mostraba a estas personas en las películas lo hacía como antagonistas.

En el caso de la película *El silencio de los corderos* (*The silence of the lambs*, Jonathan Demme, 1991), cualquier transexual que la vea puede sentirse violentado y denigrado. El antagonista es un asesino en serie que arranca la piel de las mujeres para algún día poder convertirse en una de ellas. Un psicópata transexual. No es un problema por el hecho de que el malvado sea transexual,

sino porque para una de las pocas veces que en los noventa se mostraba algo parecido a un transexual había que denigrarlo.

El silencio de los corderos presentaba la transexualidad de forma tan horripilante que cualquier persona que desconociese la transexualidad podía catalogar a todo su colectivo como monstruos.

Hollywood tiene una influencia muy grande en los ciudadanos y *El silencio de los corderos* es una de las tantas películas que dejan al colectivo LGBTQ+ como indeseable. Películas como *Psicosis* (*Psycho*, Alfred Hitchcock, 1960), *La matanza de Texas* (*The Texas Chainsaw Massacre*, Tobe Hooper, 1974) o *Vestida para matar* (*Dressed to Kill*, Brian de Palma, 1980) son otros ejemplos donde se puede observar la exclusión cinematográfica que ha sufrido el colectivo. Altadill (2018, p.17).

Aunque ese era el discurso hegemónico que llegaba a los ciudadanos a través de las pantallas, no era el único que existía. También encontramos películas como *Víctima* (*Victim*, Basil Dearden, 1961) que fue pionera en su época denunciando un tema que socialmente era tabú, las relaciones homosexuales, o *Todo sobre mi madre* (*Todo sobre mi madre*, Pedro Almodóvar, 1999) que muestra la realidad transgénero y queer, generando polémica al hablar sobre travestismo, embarazos fuera del matrimonio y VIH.

Igual que las películas de Hollywood, algunos documentales son otra fuente camuflada de la heteronormatividad. Muchos han sido narrados desde la perspectiva heteronormativa para así dar sentido a la conducta animal y, la causa es que nos encontramos afirmaciones como “es lo natural” o “es el ciclo de la vida, un hombre ha de estar con una mujer, de igual forma que los animales”.

“También se han analizado los documentales de animales como espacios de reproducción y validación del discurso naturalista sobre la sexualidad. Mills (2013) se centra en las representaciones de la sexualidad, la monogamia y la paternidad del mundo animal, y sugiere que la forma en que están representadas recurre a las nociones humanas normalizadas de tales comportamientos. Es decir, argumenta que para dar sentido a la conducta animal, los documentales usan una narrativa que imita al comportamiento humano heteronormalizado. Considera este hecho de suma importancia, ya que comúnmente ha sido el

comportamiento animal el que se ha utilizado como evidencia para justificar la supuesta “naturalidad” de la heterosexualidad. En esta misma línea, también se ha discutido el rol de los documentales sobre animales para contribuir a romper el mito de la anti-naturalidad de la homosexualidad mediante el uso estratégico de ejemplos de familias homoparentales del mundo animal, como es el caso de los pingüinos (Sturgeon, 2010).” (Ventura, 2016: 938)

Tal y como afirma Rafael Ventura en su ensayo, los documentales sobre animales han sido utilizados tanto para reafirmar la heteronormatividad como para naturalizar la homosexualidad. Hay muchas especies animales y todos sirven de ejemplo para defender una postura u otra.

Las relaciones animales son utilizadas para compararlas con las relaciones humanas. Podemos llegar a creer que en el mundo animal encontraremos nuestros orígenes y por eso en ocasiones los utilizamos para justificar nuestros comportamientos.

3.2 La transformación del colectivo LGBT+ en los medios de comunicación.

¿Pero qué ha pasado en la actualidad? ¿Por qué de repente tenemos al menos una persona del colectivo LGBT+ en cada ficción que vemos? ¿Por qué hay futbolistas, periodistas, presentadores de televisión que han declarado abiertamente su no-heterosexualidad? ¿Qué ha cambiado en tan poco tiempo si llevábamos siglos en represión?

Mi teoría es que hasta finales de los noventa o principios del dos mil, cuando mucha gente empezaba a tener internet en su casa, hizo que la comunicación cambiase y no fuese en una sola dirección. Ya no solo las grandes agencias de comunicación tenían el poder, sino que cualquier ciudadano podía acceder a internet y compartir su opinión con el resto del mundo. La ventaja, además, es que en muchos casos las opiniones podían ser anónimas y las personas no tenían miedo a decir lo que quisieran. En este punto, al gobierno se le empezaba a escapar de las manos ese control que había tenido hasta entonces sobre la información que hacía llegar a los ciudadanos.

Este medio, internet, permitía a las personas dar a conocer su estilo de vida, como en el caso del colectivo LGBT+, y su información podía ser consultada por personas que tenían dudas, ideas equívocas sobre el tema o creían en prototipos que habían sido creados por la heteronormatividad. Internet les permitía formar su propia opinión a través de la inmensidad de información que se encontraban en la red.

“Las redes sociales se han convertido en una plataforma para establecer lazos sociales, recibir educación y compartir recursos que de otro modo no estarían disponibles para las personas al margen de la sociedad.” (Cannon y Speedlin, 2017: 68)

“A través de las redes sociales, las personas pueden aprender de las experiencias de otros para informar sobre su transición personal.” (Cannon y Speedlin, 2017: 71).

Como dicen Cannon y Speedlin en su investigación sobre las personas transgénero, las redes sociales son fundamentales para encontrar referencias y crear lazos con personas que comparten las mismas inclinaciones sexuales o formas de ver el mundo. Por eso, creo que las redes sociales son ese aparato esencial para la transformación positiva del colectivo LGBT+.

La llegada de *Youtube* y de las redes sociales, aumenta aún más la visibilidad de las personas. El individuo anónimo que navega por internet empieza a crear su propio contenido y empiezan a surgir referentes de toda clase: cocineras, divas de la moda, cómicos, activistas, cineastas, comentaristas, deportistas, y así hasta una lista interminable. Cualquier cosa que te propongas buscar en internet la encuentras.

Internet ha transformado a los medios de comunicación en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, el poder sigue manipulando a los grandes medios de comunicación.

La parte buena es que el pueblo tiene una ventana donde poder expresarse y el mercado que mueve la economía de los países apuesta hacia donde las masas se dirijan. Los *influencers* son una buena inversión, los internautas que tengan como referente a un *influencer* seguirán sus consejos, así que si una *influencer* que hace tutoriales de la ropa que está de moda “recomienda” un producto,

probablemente comprarás el que ella use. Si además ésta confiesa abiertamente que es bisexual y que su pareja es una mujer, como en el caso de Dulceida, verás cómo una persona aparentemente heteronormativa tiene una relación “no convencional” y cómo la vive con normalidad absoluta. Además, si sigues sus videos de *Youtube* lo más probable es que acabes normalizando la homosexualidad.

Las relaciones sociales que ha creado internet han ayudado muchísimo a la visibilización y aceptación social del colectivo LGBTQ+, aunque éste no haya llegado todavía al nivel de aceptación que tiene la heterosexualidad, pero es un gran paso y parece que apunta a ir cada día a mejor.

La religión, que era la que controlaba nuestra orientación sexual, ha sido prácticamente desbancada por el control que ejercen los medios de comunicación. Y éstos, cada día más, parecen estar a favor de la diversidad.

Las nuevas plataformas de contenido audiovisual como Netflix, HBO o Amazon Prime Video, entre otras, han dado cabida a una gran variedad de películas, documentales o series provenientes de directores y productoras de toda clase. En estas ventanas audiovisuales es donde actualmente la mayoría de la sociedad se nutre y es donde podemos encontrar mucha diversidad temática.

Pondré algunos ejemplos de series que creo que influyen positivamente en el colectivo LGBTQ+:

- *Sense8* (Netflix, 2015 – 2017). Nos encontramos con varios protagonistas, cada uno proviene de un sitio diferente, pero nadie es más importante que otro por tener una cultura u otra. Destacar que encontramos relaciones amorosas entre heterosexuales y entre homosexuales, entre ellas una mujer transexual con otra mujer. La mujer transexual destaca en la serie por su inteligencia. Una visión muy diferente de los transexuales si lo comparamos con *El silencio de los corderos*, ¿verdad?
- *Los 100* (*The 100*, CW, 2014 -). Primeramente, la heroína de la serie es una mujer y no un hombre. Se convierte en la líder del grupo y pese a aparentar ser la típica animadora de un colegio

americano, su actitud sorprende en cada capítulo que pasa, empoderándose con sus hazañas. Es bisexual, vemos como tiene relaciones con hombres y con mujeres. Su gran amor, que arrastra hasta los últimos capítulos emitidos es una mujer.

- *The L Word* (Ilene Chaiken y Rose Troche, 2004 – 2009). Esta serie ha sido un gran referente para personas lesbianas. Trata sobre su mundo y normaliza la homosexualidad. Las protagonistas son mujeres lesbianas y su aspecto físico es diverso, de esta forma no caemos en el tópico de encasillar a una lesbiana en un prototipo por el simple hecho de ser lesbiana. También trata el tema de las familias homoparentales. Se necesitan series como esta para normalizar el mundo LGBT+.
- *Pequeñas mentirosas (Pretty Little Liars, ABC Family, 2010-2017)*. Una de las protagonistas, Emily Fields, es lesbiana. Es una serie destinada a los adolescentes. Pese a que Emily sea la única “diferente” en su grupo de amigas, la poca importancia que le dan al hecho de ser lesbiana en la serie demuestra al público que ser homosexual es tan normal como ser heterosexual.
- *Las chicas del cable (Netflix, 2017 -)*. Ambientada en los años 20, la serie nos muestra como dentro del grupo de telefonistas hay un transexual y una mujer bisexual. Lo que hay que recalcar es la naturalidad con la que se lo toman las personas de su entorno. Ese simple hecho es un ejemplo para personas que no aceptan la homosexualidad o transexualidad y también para quien no se atreve a decirlo.

Podría seguir con la lista de series, incluso añadir películas y libros que no sólo muestran, sino que dan respaldo al colectivo y condenan la discriminación. Lo que pretendo referenciar es la cantidad de contenido que tenemos en la actualidad y que normaliza la situación LGBT+. En la mayoría de películas y series que hay en 2020 aparece la diversidad de orientación sexual y de género.

También hemos visto como presentadores de televisión han hecho pública su homosexualidad: Sandra Barneda, Jorge Javier Vázquez; cantantes como Ricky Martin e incluso futbolistas como Nicolás Fernández. ¿Por qué lo confiesan ahora y no lo habían hecho antes? Porque los medios de comunicación ahora sí que los apoyan y antes no. ¿Para qué decirlo si puede peligrar tu puesto de trabajo? Es algo lógico.

De la misma manera que los medios de comunicación eran los que transmitían los valores heteronormativos y los que tenían mayor influencia sobre la opinión pública, ahora se han visto forzados a modificar su heteronormatividad para hacerla más flexible. Como hemos visto, ya muestran discursos no-heterosexuales y enseñan al público nuevas identidades LGBTQ+ con las que identificarse.

3.3 La actualidad opresora

Pese a esta ola de positividad, no todo es tan bonito como parece. Aún hay muchas personas homófobas e incluso han resurgido partidos políticos conservadores que pretenden volver a excluir al colectivo LGBTQ+, como en el caso de VOX.

Una de las iniciativas de VOX ha sido crear el “pin parental”. Consiste en que los colegios han de informar a los padres si pretenden darles a sus hijos alguna charla o clase sobre una educación sexual distinta a la que se ha estado dando hasta el momento: la heteronormativa. Piensan que cualquier otra forma de ver la sexualidad es “adoctrinar” e incluso utilizan esa palabra en la solicitud de autorización que ellos mismos han creado.

Otro retraso que frena el progreso que está alcanzando el colectivo LGBTQ+ lo podemos ver en Brasil. El pasado 1 de enero de 2019 Jair Bolsonaro se convierte en el presidente del país. Lidera un partido de extrema derecha. Bolsonaro ha dejado claro en varias ocasiones que es homófobo, por lo que antes de que su cargo se hiciese efectivo, muchas personas del colectivo LGBTQ+ se casaron por temor a no poderlo hacer cuando él liderara el país.

El régimen conservador ruso, tampoco tolera las comunidades LGBT+. Pertener a este colectivo dentro de la comunidad rusa puede ser peligroso. La activista Yelena Grigoryeva fue asesinada a causa de su condición sexual. Durante un año existió una aplicación “para cazar gays”, que el gobierno no cerró hasta un día antes de que ocurriese este fatídico accidente. Las autoridades rusas no consideraron el caso como “delito de odio” pese a que la difunta había denunciado en varias ocasiones por acoso.

El autobús de la asociación ultracatólica Hazte Oír causó gran polémica en nuestro país al aparecer con lemas como el que podemos observar en la Figura 1.

Figura 1: Autobús de Hazte Oír.

Imagen extraída de: https://www.elconfidencial.com/espana/2017-02-28/veto-autobus-hazte-oir-contra-transexualidad-infantil_1340477/



La asociación Hazte Oír aseguraba que las leyes de igualdad de género actuales discriminan al hombre y lanzaron esta campaña donde, a través de los autobuses que paseaban por distintas ciudades, difundían mensajes de transfobia y machistas. Su acción se hizo conocida en 2017, con los autobuses que observamos en la Figura 1, y desde entonces han ido apareciendo distintos autobuses con más lemas del estilo. Piden a los partidos políticos de derechas PP, VOX y Ciudadanos que luchen por derogar las leyes de género. La organización Hazte Oír está totalmente en contra del colectivo LGBT+, de las personas feministas y de todo lo que se salga de la heteronormatividad pura y dura.

La visibilidad de los colectivos LGBT en los medios de comunicación es cada vez más activa pero todavía no consigue su objetivo: la igualdad con la heterosexualidad.

4. Entrevistas

4.1 Sexo, orientación sexual y familias. Entrevistas.

Antes de empezar con este proyecto, y basándome en mi propia experiencia, tenía la impresión, que parte de mi generación y sobre todo la de nuestros padres y abuelos, tenían ciertas reticencias a la hora de hablar de sexo con naturalidad. Esto me llevó a hacer mis primeras hipótesis, ¿Es la educación en los hogares el principal pilar que sostiene la heteronormatividad? ¿Influye esta, de una manera directa y proporcional a nuestras preferencias sexuales? ¿Son los padres los condicionantes, o hay algo más? En definitiva, ¿gay se nace o se hace?

Además de la religión y la familia, la educación es clave para entender por qué tenemos tan integrada la estructura heteronormativa. Desde muy pequeños nos han enseñado en las escuelas que la estructura familiar se basa en un padre, una madre y sus hijos, no nos han mostrado otras posibles alternativas. Tampoco en la mayoría de universidades suele hablarse de estos temas, simplemente se silencian y se quedan como temas tabúes. El sexo también es un tema tabú y, cuando se habla de sexo y homosexualidad dentro del núcleo familiar, las conversaciones se vuelven un poco “turbias”.

He entrevistado a personas de diferente edad para analizar varios puntos de la heteronormatividad, entre ellas, la percepción que tuvieron sobre su educación sexual tanto dentro como fuera de sus hogares.

Silvia Giralte, 28 años. Se describe como heterosexual.

“En casa no he recibido ningún tipo de educación sexual, de hecho, es un tema tabú en mi familia. Ha sido un tema tabú y lo sigue siendo ya que nunca se ha hablado del tema. Es más, si estaba, por ejemplo, con mi padre mirando una

película y había una escena sexual, mi padre cambiaba de canal. Por parte de mis padres no he recibido ninguna información sexual.

Por lo que hace al colegio, creo recordar que en primero de la ESO nos hicieron una conferencia de como colocar el preservativo, para evitar contagios y demás. Con mi grupo de amigos, sí que como que teníamos más confianza y total libertad para hablar del tema, compartíamos nuestras experiencias. Creo que mi educación sexual ha sido insuficiente.”¹

En el caso de Silvia, que la única educación sexual que pudo recibir fue a través de las experiencias que le contaban su grupo de amigos, con tan poca información ¿cómo iba a estar preparada para asimilar otro tipo de relación distinta a la heterosexual? Ya no una relación personal, sino de una persona de su día a día. La única referencia que tenía era la de su entorno heteronormativo. Silvia también afirma lo siguiente cuando le pregunto si es capaz de identificar a una persona homosexual:

“Sí, soy capaz de identificar a una persona gay, lesbiana o transexual. Muchas veces digo, pues mira, esta persona es no sé, lesbiana, por ejemplo, y pasados unos días me dicen que tenía razón. No me digas por qué, si es la apariencia, si es el vestir o el corte de pelo, pero lo suelo identificar”.

Silvia, como la gran mayoría de la población, tiene un estereotipo de lo que es una lesbiana, un gay, un transexual, etc., y por eso cree que es capaz de identificar a las personas que no son heterosexuales. No dudo sobre si es capaz o no de identificarlos, porque realmente hay algunas personas lesbianas, por ejemplo, que se basan en el estereotipo lésbico que ha definido la sociedad y dan visibilidad a su orientación sexual siguiendo las pautas estéticas del prototipo lésbico (pelo corto, vestimenta cómoda y sencilla, por ejemplo). Pero, ¿cuál es el estereotipo de un heterosexual? Porque hay heterosexuales más masculinos, más femeninos, neutros, con el pelo corto, largo, media melena... Las personas somos tan diferentes que físicamente es muy difícil adivinar la orientación sexual de cada uno. ¿Cómo adivinarías que alguien es bisexual?

¹ Entrevista personal realizada el 23 de marzo de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a Silvia Giralte.

A Silvia también le pregunto si conoce a alguien homosexual, y si cambió su forma de ver la homosexualidad desde que entraron en su vida.

“Me cambió la visión, yo creo que sí. Creo que me hizo comprender más la situación de esa persona, que puede sentirse atraída por alguien de su mismo sexo. Y sí, cambió mi manera de ver la homosexualidad.

Te voy a ser sincera, en mi adolescencia, alguna vez me he reído de una persona por ser homosexual. Pero desde que en mi entorno tengo a dos amigas lesbianas, me ha hecho cambiar la manera de ver las cosas. Es decir, a lo mejor antes me sorprendía si veía de la mano a dos hombres o a dos mujeres, o si lo veía darse un beso. Ahora lo veo como algo natural, porque lo he vivido desde cerca.”

Con la entrevista de Silvia llego a la conclusión de que el desconocimiento hizo mella en su forma de ver a las personas no heterosexuales. Ella no comprendía como dos personas de un mismo sexo podían amarse, besarse o darse de la mano en público, pero cuando entró en su vida alguien que sí lo comprendía y que además lo estaba viviendo, como en el caso de sus dos amigas lesbianas, Silvia empezó a abrir su mente y a eliminar todos los prejuicios que tenía sobre el colectivo LGBT+. Quizás si hubiese tenido un poco más de información sobre la sexualidad y las diferentes orientaciones sexuales, podría haber llegado a empatizar con el colectivo LGBT+ mucho antes.

Pedro Placín, 22 años. Se describe como heterosexual.

“La educación sexual en mi familia ha sido nula. Siempre ha sido un tema tabú. En el colegio sí que nos hablaban sobre la reproducción sexual, pero nunca se nos habló de que hay diferentes orientaciones sexuales. Por suerte o por desgracia, acabas aprendiendo más sobre lo que es educación sexual o cómo saber más sobre ello a través de la pornografía, en el colegio te hablan de lo más básico, pero no te preparan para las relaciones sexuales.”²

Para Pedro, la pornografía ha sido el instrumento que más le ha ayudado a adquirir conocimientos sobre el sexo, ya que en su casa no le hablaron de sexo

² Entrevista personal realizada el 31 de marzo de 2020.

en ningún momento y en el colegio le hablaron de un sexo muy básico destinado a la reproducción.

Aprender de la pornografía puede ser peligroso ya que en él las mujeres son el objeto sexual que complace al hombre. Un adolescente, que todavía no ha tenido ninguna relación sexual, puede creer que la mejor forma de tratar a una mujer en la cama es como lo hacen en las películas pornográficas.

Bajo mi punto de vista, la pornografía es machista y está destinada a los hombres heterosexuales y gais (hombres), pero no hay pornografía para mujeres. ¿Dónde encuentra una mujer su fuente de aprendizaje? Si ni en casa ni en la escuela le hablan de sexo, un buen recurso podría ser el porno, pero si se basa en el porno actual creará que la única forma de sentir placer es en el sexo por penetración.

Si un heterosexual ya tiene problemas para aprender sobre sexo, el resto de personas de distintas orientaciones sexuales, ¿cómo lo hace? Le pregunto a María José Calatrava, de 36 años. Se define como lesbiana.

“No tuve educación sexual porque en casa era un tema del que no se hablaba, no tuve ningún tipo de información, ni en casa ni en el colegio, en absoluto. Ni de esto ni de otras sexualidades. Yo pensaba que todo el mundo sentía por quien quería sentir y ya está, como una manera muy libre, que es como lo siento ahora mismo.

La primera vez que tuve una relación sexual fue con una chica de mi instituto, yo no sabía nada del tema, simplemente surgió y con la experiencia fui aprendiendo más. Mi nivel de preparación en temas sexuales era nulo, hubiese estado igual de verde teniendo una relación sexual con un hombre que con una mujer.”³

María José no tuvo educación sexual de ningún tipo, tuvo que aprender con la experiencia, independientemente de tener relaciones sexuales con hombres o con mujeres. Me confiesa que siempre vio con naturalidad el amar a cualquier persona, independientemente de su sexo, pero si sufrió algún que otro desprecio:

³ Entrevista personal realizada el 1 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a María José Calatrava.

“Mi madre se lo tomó a broma cuando se lo conté, pero con el tiempo, se dio cuenta de que yo era así, de hecho, conoció a la chica con la que estuve y la verdad es que me apoyó mucho. Los padres de la chica con la que estuve, no la dejaban que se viera conmigo porque yo era y soy lesbiana, y la verdad que lo pasé un poco mal, porque te sientes de alguna manera despreciada y diferente, pero el apoyo de tu familia es muy importante, por eso me ha dado igual todo lo que me hayan podido decir respecto a este tema.”

Está claro que la educación sexual, que va ligada a la educación de las distintas orientaciones sexuales, es clave para que la heteronormatividad derribe sus muros, pero si esta educación no se integra en las familias o en los colegios, ya que, como todos los entrevistados dicen es un tema tabú, la única salvación que nos queda es la de los medios de comunicación. Ellos tienen el poder de visibilizar y normalizar las distintas orientaciones sexuales que existen en la actualidad.

Mi siguiente entrevistado no ha querido que se sepa su nombre, sorprendentemente no es el único caso, así que a este sujeto lo llamaremos A.R.

A.R. es un padre de 53 años y su condición sexual es heterosexual.

“No, la verdad que no, no le di ninguna educación sexual a mi hijo. Con mi edad no se daba ningún tipo de educación sexual. Lo que él ha aprendido lo adquirió en el colegio. Jamás en la vida, nunca le hablé de ningún tipo de sexo ni orientación sexual.”⁴

A.R. nos da un punto de vista muy distinto al que estábamos analizando hasta el momento, el de padre, el de familiar que vigila que se sigan las normas que la sociedad exige, y así me cuenta cuando descubrió que su hijo era gay:

“Me enteré de casualidad cuando él tenía 14 años, mi mujer se enteró que había quedado con un chico por internet, el chico venía desde Valencia a Girona para conocerlo. Me pilló por sorpresa ya que nunca supe si había tenido pareja o novias, siempre iba con chicas en el colegio y nunca pensé que le gustaban los chicos. Me sentó muy mal porque él era un adolescente y no creo que tuviese

⁴ Entrevista personal realizada el 3 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a A.R.

las ideas claras, se decidió por una persona mucho mayor que él, el chico que venía a verlo tenía diez años más y no me pareció bien. La verdad es que me asusté bastante y conseguí el teléfono del chico, cuando venía de camino lo llamé, le dije que mi hijo era menor de edad y que se diera la vuelta y no viniese. Nunca se llegaron a ver. No me pareció bien por eso y porque, según mi punto de vista, nos lo tendría que haber contado, pero supongo que mi hijo tendría miedo a decírnoslo.”

No le sentó bien que su hijo fuese homosexual y que además se fijara en chicos mayores. A.R. tuvo miedo y controló la situación cortando la comunicación entre el chico de Valencia y su hijo. Él cogió las riendas y tomó una decisión sin pensar en lo que quería hacer su hijo. Creo que este es un ejemplo de la forma de control que tiene la familia en sus componentes, sea porque el chico era diez años mayor o porque tenía el mismo sexo que su hijo, esto no le gustó a A.R. y decidió entrometerse para que la estabilidad familiar no se viese truncada por lo que él consideraba una mala decisión de su hijo.

Le pregunto a A.R. si hubiese actuado igual si ese chico que venía desde Valencia hubiese sido una chica.

“La hubiese llamado igual. Pero no sé si la hubiese hecho darse la vuelta... Pienso que la edad no es un impedimento, pero él solo tenía 14 años. Yo tenía otra forma de ver todo esto.”

Inesperadamente, A.R. nos cuenta como su opinión sobre los homosexuales cambió cuando conoció a una compañera de trabajo:

“Desde hace unos años, conozco a una persona que es muy amiga mía, creo que me la han puesto en el camino para comprobar que una persona puede ser feliz con alguien de su mismo sexo. Esto es algo que no entendí con la homosexualidad de mi hijo, pero lo he podido entender conociéndola a ella. Conozco a más gente, sobre todo a muchas lesbianas, creo que pueden ser felices igual o más que si estuvieran con un hombre. Supongo que entre dos chicos será igual que entre dos chicas, la verdad que con mi hijo nunca lo he hablado, no te sabría decir si mi hijo es feliz con su pareja, o si tiene pareja... sé que tuvo una pareja la cual estuvo entrando en mi casa hace ya unos años, también era mayor que él, y con este chico a día de hoy, que ya no son pareja, sigo teniendo relación.”

¿Qué hubiese pasado si A.R. no hubiese conocido a esta amiga que le hizo descubrir una visión totalmente nueva? ¿Seguiría pensando que la heterosexualidad es la única forma de vida normal? Seguramente, muchas personas que siguen teniendo el mismo pensamiento que él tenía antes de conocer a su amiga, si conociesen, si abrieran su mente y vieran que las personas del colectivo LGBTQ+ son igual de normales que las heterosexuales, también cambiarían su manera de verlos.

“La verdad, nunca presento a la pareja de mi hijo como su pareja, considero que primero tiene que ser él quien lo presente, es cosa suya, y a partir de ahí continuar tratándolo como pareja delante de los demás.

La gente nunca me ha preguntado por su pareja. La familia tampoco me ha preguntado por la pareja de mi hijo, son gente que no preguntan por esto, hacen su papel, supongo que lo sabrán, se lo imaginarán, pero nadie pregunta por la pareja de mi hijo, nunca.”

Me resulta muy interesante este punto. Un punto en el que los padres se dan cuenta de que sus familiares y amigos no les preguntan sobre la pareja de su hijo porque imaginan que es gay y ser gay es malo, un tema del que mejor no hablar. En mi caso personal, mi padre también me comentó que sus amigos no le preguntaban sobre si yo tenía pareja porque imaginaba que “ya sabían lo mío”. Claro, es un tema delicado, ni él lo cuenta ni los demás le preguntan pero, si hubiese tenido novio, en vez de novia, ¿hubiese pasado lo mismo?

Como padre, le pregunto a A.R. qué aconsejaría a alguien que tiene miedo a salir del armario:

“Que no tema salir del armario, que es difícil, que la gente, aunque parezca lo contrario, no está todavía modernizada o tiene el pensamiento abierto para que esto ocurra, pero si él o ella lo desea no tiene que ocultar nada. Que al que no le guste que haga su vida y que no se meta con los demás. Hay que ponerse en su situación. Yo creo que en algún momento yo también podría enamorarme de alguien de mí mismo sexo, no lo descarto. Alguna vez he pensado que quizás mi hijo, creo que esto es genético, pienso que quizás alguno de sus genes sea mío y me pueda pasar lo mismo, que conozca a una persona con la que me lleve bien, sea feliz y por qué no.”

Es impresionante como la mente humana pasa de no ser partidaria de la homosexualidad hasta llegar a plantearse que quizás algún día él también podría estar con alguien de su mismo sexo. La línea que hemos visto anteriormente cuando hablábamos de la teoría queer, en la que en un extremo tenemos la heterosexualidad y en el otro la homosexualidad, aludía a que la sexualidad de las personas evoluciona con el tiempo, hoy podemos sentirnos atraídos por alguien con ciertas características y mañana sentirnos atraídos por alguien con unas características totalmente diferentes. A.R. no ha dicho que le atraiga alguien de su mismo sexo, pero ha afirmado algo que probablemente no hubiese respondido si le hubiese hecho la misma pregunta veinte años atrás.

María del Carmen Revelles, 29 años. Se describe como heterosexual.

“En el colegio apenas me hablaron sobre educación sexual. A las chicas nos enseñaron en el instituto a poner preservativos y nos dieron una pequeña charla sobre enfermedades de transmisión sexual, pero siempre dirigidas a relaciones heterosexuales. No fue hasta que hice un grado medio, a los 20 años, que nos hablaron un poco sobre orientaciones sexuales distintas a la heterosexual, normalizando las relaciones LGBT+, pero el tema se tocó muy por encima.”⁵

Vuelvo a comprobar que el sistema no ha facilitado las herramientas para que los adolescentes estén preparados frente a la diversidad sexual. María del Carmen ha sido de las pocas a las que, al menos, se le ha hablado sobre relaciones LGBT+.

“Una vez, vino un chico de prácticas a mi trabajo. Le comenté a mi compañera que, por los gestos y la manera de ser, creía que ese chico era gay. Me equivoqué porque el chico tenía novia. A veces juzgamos a las personas sin conocerlas.”

Las etiquetas, una vez más, nos hacen presuponer la orientación sexual de las personas. Realmente, es algo que al humano no tendría por qué interesarle, pero es inevitable pensarlo cuando conocemos a alguien con una actitud que sale del prototipo del modelo heterosexual. María del Carmen se equivocaba, como ya

⁵ Entrevista personal realizada el 31 de marzo de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, los fragmentos de entrevista pertenecen a María del Carmen Revelles.

he comentado anteriormente, las personas somos una mezcla de feminidad y masculinidad. Normalmente, ni una mujer es sólo feminidad, ni un hombre es sólo masculinidad. En el momento en el que una persona con pene, heterosexual, tiene una actitud “más femenina” asumimos que le gustan los hombres porque el prototipo de modelo gay suele ser así. Las personas nos encasillamos las unas a las otras, comentamos nuestras “predicciones” con otras personas, pero ¿por qué? No tengo respuesta para este dato, quizás por la satisfacción que supone acertar nuestra suposición.

S.A. es otro de los entrevistados que prefiere mantenerse en el anonimato. S.A. es un varón de 28 años y se describe como homosexual.

“Pues sinceramente, no podría identificar con claridad un momento en el cual fui consciente al 100% de mi homosexualidad. Ha sido con el tiempo que después de muchas circunstancias y situaciones que conseguí darme cuenta. He estado con mujeres en mi adolescencia, pero con el tiempo dejé de sentir atracción sexual por ellas y a empezar a darme cuenta de que sentía más atracción por los hombres.”⁶

S.A. me contesta a lo siguiente cuando le pregunto sobre cómo lo afrontó socialmente:

“La gran mayoría de mis amigos no sabe que me gustan los hombres. No lo saben porque me cuesta enfrentarme a la situación de tener que decírselo. Aunque preferiría poder contárselo. Creo que la mayoría tendría una buena reacción, pero el miedo es que después de contárselo, ellos cambien la relación y confianza que tienen conmigo. También pienso que debido a que nos hemos criado en un pueblo pequeño, la gente no tiene la mente tan abierta.”

Pero, ¿qué clase de relación tiene una persona con otra si no le cuenta la verdad? ¿Qué tipo de futuro tiene una relación construida sobre mentiras? La heteronormatividad ha aterrado a muchas personas que tienen miedo a ser excluidas socialmente, y estas personas solo encuentran la seguridad

⁶ Entrevista personal realizada el 5 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, los fragmentos de entrevista pertenecen a S.A.

protegiéndose con una falsa máscara. ¿Quién tiene que sentir vergüenza, el que se abre y se muestra tal y como es o el que lo juzga y no entiende de libertad?

Anaïs Ciudad, de 26 años se define como pansexual.

“Me defino como pansexual, me enamoro del interior de las personas. Me enamoro de ese vínculo que se crea entre dos personas y que hace que sientas cosas preciosas. Me ha pasado con los dos sexos. Así que, por etiquetarme de alguna manera, soy una persona pansexual. Me puedo llegar a enamorar independientemente de que sea hombre o mujer, no me baso simplemente en una atracción física. De entrada, me fijo en los hombres porque físicamente me gustan, pero he tenido una experiencia muy bonita con una mujer.”⁷

A Anaïs no le importa ni el sexo ni el género, se enamora simplemente de la personalidad y de lo que ésta le transmite. La diferencia entre pansexualidad y bisexualidad es que un bisexual se puede llegar a enamorar de hombres y mujeres, pero un pansexual abre su abanico a cualquier sexo y género, incluidos los géneros no binarios.

“Hace tres años tuve mi primera experiencia con alguien de mí mismo sexo. Estuve mucho tiempo diciéndome a mí misma ¿qué me pasa con esta chica? Hablábamos más de la cuenta por WhatsApp, era muy cariñosa con ella, tenía ganas de ir al trabajo porque sabía que la iba a ver. No sabía lo que era, fue un transcurso de tiempo muy largo en el que yo no sabía muy bien que pasaba. A la vez que yo sentía estas cosas, entre ella y yo todavía no había pasado nada. Cuando pasó, fue una explosión de sentimientos muy bonitos, pero ambas, teníamos relaciones paralelas a la nuestra porque ninguna de las dos lo aceptaba y reafirmábamos nuestra heterosexualidad liándonos con chicos. Deduje que me había enamorado de ella.”

La auto negación de la atracción hacia una mujer es lo que le pasaba a Anaïs, no era lo “normal” y por eso ambas iban corriendo a los brazos de un hombre, para cubrir su tapadera, para negar la evidencia de lo que les estaba pasando.

⁷ Entrevista personal realizada el 7 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a Anaïs Ciudad.

“Tardé mucho en contarlo a la familia y amigos porque estábamos en nuestro mundo ideal y tampoco consideraba que lo tenía que explicar, pero cuando tuve que hacerlo primero se lo comenté a mi primo, que es gay, y sabía que no me iba a juzgar y poco a poco fui contándoselo al resto de familiares y amigos, que aceptaron mi situación.”

Recurrir a alguien que sabes que te va a entender porque le ha pasado lo mismo que a ti es muy normal. Tendemos a pensar que el apoyo y la comprensión va a ser mucho más grande si se lo contamos a alguien del colectivo LGBTQ+ que si lo hacemos con alguien heterosexual. Creo que es algo normal, el ser humano tiende a intentar integrarse en colectivos.

“No he llevado la relación de la misma manera que si hubiese sido con un chico, la relación fue clandestina, la gente nos veía como mejores amigas, al ser mi primera vez con una mujer no supe como sobrellevarlo. A veces sentía vergüenza y no la llevé de la misma manera, cosa que me arrepiento porque quizá si hubiese sido una relación más natural, tal vez a día de hoy estaría con esta chica, pero como hice las cosas sin saber la relación acabó mal.”

Sentir vergüenza. Al escribir “definición de vergüenza” el propio buscador de google nos da las siguientes definiciones:

1. Sentimiento de incomodidad producido por el temor a hacer el ridículo ante alguien, o a que alguien lo haga.
2. Estimación de la propia dignidad que conduce a actuar de forma correcta o adecuada.
3. Persona, situación o acto indignos, que merecen ser reprobados.

Entre otras, éstas son algunas de las definiciones, y si juntamos algunas partes en una misma frase con el nombre de Anaïs nos aparece esto:

Anaïs sintió incomodidad porque temía hacer el ridículo, prefería actuar de forma correcta porque creía que la situación que estaba viviendo era indigna.

Anaïs piensa que, si hubiese estado más preparada, la situación no se le habría escapado de las manos y a día de hoy estaría con esa chica. Vuelvo a la educación sobre las orientaciones sexuales, si ésta se hubiese impartido en las familias o en los colegios, normalizando la situación, Anaïs no habría sentido

vergüenza y se habría dejado llevar sin miedo a ser juzgada o maltratada por la sociedad.

Al finalizar la entrevista y sorprendida por la declaración de Anaïs al catalogarse como pansexual, le pregunté si conocía el significado de la palabra. Ella erróneamente, la definía como la posibilidad de enamorarse en base al *feeling* hacia un individuo, con independencia de su género. Al ampliarle la información y decirle que eso también implicaría enamorarse de transexuales o personas no binarias, entonces rectificó y se declaró bisexual.

Creo que es interesante remarcar este cambio de parecer por parte de Anaïs. Una prueba de que socialmente no sólo estamos desinformados, sino que en ocasiones y a pesar de toda la información que tenemos a nuestro alcance, podemos llegar a equívocos. Aunque a efectos prácticos no parece relevante, la verdad es que, si lo extrapolamos, cualquiera es capaz de entender lo que es ser heterosexual.

Daniel Moreno, de 40 años, se define como gay.

“Me sentí muy solo y sentí cero apoyos. No lo compartí con nadie, además yo estaba metido en la religión de mi madre, que es testigo de Jehová, y ahí pues respecto a los gays, lo que dice su biblia es que lo condena como gente que está pecando. Entonces me sentí muy mal y cogí una depresión bastante importante cuando me di cuenta de que me gustaba un chico que era mi mejor amigo. Eso pasó cuando tenía dieciséis o diecisiete años. Lo negué absolutamente todo y me hice como de hierro. No lo conté a nadie hasta que no me decidí a dejar a los testigos de Jehová porque me di cuenta de que, si realmente Dios existía y me rechazaba, yo era lo que era y eso no lo podía cambiar, porque no lo era porque quisiera, no era una elección, lo era porque era algo intrínseco. Si en ese momento lo hubiera podido elegir seguramente lo habría cambiado. A día de hoy estoy súper orgulloso de ello y no quiero cambiar el como soy, el como he nacido, por algo lo he hecho así, pero en ese momento fue una tortura.”⁸

⁸ Entrevista personal realizada el 7 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a Daniel Moreno.

Daniel nos muestra una de las caras más duras de la homosexualidad: la soledad. Dentro del sentimiento de soledad actúan muchas más sensaciones: la creencia de que nadie te va a comprender, pensar que hay algo malo en uno mismo, miedo al rechazo social y familiar, y en caso de ser religioso, creer que estás pecando. Cuando alguien se siente solo, se siente muy mal, pierde la confianza en sí mismo y, como en el caso de Daniel, puede llegar a sufrir depresión. Todo ese cúmulo de sentimientos anula a la persona, dejándola sin valor para abrirse al mundo.

“Yo soy del 80, si calculas que en el 96 yo estaba en la pubertad y en FP, en ese momento yo era un chico que no jugaba al fútbol, que se relacionaba con chicas... y me llamaban maricón. Me había pasado incluso, que en el pueblo alguna vez desde algún coche me habían llamado maricón y me habían tirado piedras. En ese momento ni yo mismo lo tenía claro, quizás podía empezar a tener indicios, pero yo no tenía clara mi orientación sexual y ya tenía todo ese machaque.”

La adolescencia, momento en el que más sentimientos afloran en nuestro interior, quizás es el punto más delicado para enfrentarse a los posibles rechazos. Daniel vivió su adolescencia en la década de los noventa, momento en el que la homosexualidad estaba muchísimo más criticada que en la actualidad. No es lo mismo confesar tu homosexualidad en el año 2020, donde el raro será el que se ría de ello, que confesarlo en los noventa, donde la mayoría de las personas se sumaban a los acosos o miraban para otro lado. Probablemente, si en la actualidad alguien le tira piedras a un homosexual tendrá graves problemas con la autoridad y la sociedad se le tirará encima, pero en los noventa parecía estar justificado, “el gay se lo merecía”.

“Después de pasar toda esa transición negué mi homosexualidad y me dieron un consejo mal dado: esto es una cosa de la pubertad, se te pasa teniendo novia, practicando sexo y se te olvida porque eso son cosas de la confusión que tienen los chicos cuando están creciendo. Y efectivamente, me saqué novia, estuve tres años con ella, enamorado de mi mejor amigo, pero bueno estuve con ella igual y le fui fiel. Hasta que rompí con ella y me vine a vivir a Mallorca a través del ejército. Mis padres se enteraron cuando yo dejé a mi novia. Ya con veintiún años, cuando conocí a un chico, se lo dije a mi madre. La reacción inicial fue

fatídica por parte de la familia, pero luego se fue acostumbrando y a día de hoy sí, mi relación sigue siendo la misma que la de entonces.”

Una vez más, los “efectos secundarios” de la heteronormatividad hicieron que Daniel viviera una vida que no quería, hasta que el tiempo o quizás nuevas vivencias, le hicieron despertar y comenzar a mostrarse tal y como es.

“El hecho de tener una amiga lesbiana, que había confesado su homosexualidad antes que yo, me ayudó a dar el paso y salir del armario. Fue un gran apoyo para mí, gracias a ella y a nuevos amigos que fui encontrando por el camino, fui aceptando mi condición sexual y reafirmando que lo que me estaba pasando no era nada malo y que realmente yo no estaba ni mal hecho ni era un bicho raro.”

Es muy interesante destacar que los círculos en los que una persona se mueve son importantísimos para sentirse cómodo y para crecer como persona. Cuando una persona se siente como un bicho raro es porque probablemente no encuentra ningún referente dentro de su mismo círculo. Daniel me lo demuestra con sus declaraciones, cuando dentro del círculo familiar no estaba cómodo porque se sentía diferente al resto, las creencias, en este caso de los testigos de Jehová, no se adecuaban a sus sentimientos. Pero cuando Daniel se mudó a Mallorca, encontró nuevas amistades que sí lo comprendían y pudo lograr quitarse ese peso de encima y vivir de la forma que él siempre había sentido.

“Quise muchísimo a mi novia, pero nunca estuve enamorado de ella. Estuvimos tres años juntos y yo no disfrutaba con ella en la cama, de hecho, fingía. Mi experiencia con una mujer me llenaba como para poder vivir, pero no me llenaba como lo hacía un hombre. Yo probé primero con una mujer y después con un hombre, y con el hombre estuve mucho mejor. ¿Puede una persona forzarse a estar con el sexo contrario si es gay? Sí, otra cosa es que te llene, que te haga sentir pleno, que te haga vibrar, que sea tu elemento, por decirlo así.”

Finalmente, Daniel se escapó por una de las tantas brechas que tiene el discurso heteronormativo. Explorándose a sí mismo, pudo comprobar que su felicidad no estaba en lo que la heteronormatividad describía.

Nadie tiene la verdad absoluta, hay miles de opiniones, puntos de vista y es importante escucharlos todos, incluso al que piensa que la heteronormatividad es lo normal. Que tengan una opinión diferente a la que hemos visto hasta ahora no significa que sea mejor o peor persona, hay que entender que las

experiencias de cada individuo son diferentes y eso les hace creer y defender unas teorías u otras. Por esa razón, le realizo una entrevista personal a María del Carmen García, de 57 años. Es madre de una persona bisexual y fuerte defensora de la heteronormatividad.

“Todavía recuerdo cuando supe que mi hija había estado con una mujer. Primero tuve una profunda pena y preocupación por ella, por mi hija, porque pensaba que quizás lo había pasado muy mal por el divorcio. Quizás había necesitado cariño y apoyo de mi parte, y no lo había recibido. Por esa razón, se había refugiado en su amiga. Lo primero que le dije es que estaba equivocada, confundida, que necesitaba cariño y que hasta que no lo tuviera claro no se lo contase a nadie. En aquel momento pensé que lo que le había pasado a mi hija podía ser normal por lo que habíamos vivido: una separación en muy poco tiempo y un distanciamiento de los dos progenitores. Ella se había ido a estudiar fuera y pensé que era normal lo que le había pasado, pero siempre convencida de que, bueno, pues era un error y que era culpa mía. Pensé que ella seguramente habría confundido los sentimientos porque hasta entonces a ella le gustaban los chicos, y bueno, tenía conocimiento que había estado con chicos. Cuando pasó el tiempo, me dio rabia y pensé que no era una cosa normal.”⁹

María del Carmen se culpó a sí misma, creía que lo que le había pasado a su hija era debido a que no le había dedicado el tiempo suficiente. La separación con su marido coincide con la nueva relación de su hija y cree que es un “desajuste” de los altos y bajos que está sufriendo su unidad familiar. ¿Influyó la situación en que su hija tuviese una relación homosexual o hubiese pasado tarde o temprano lo mismo? Si María del Carmen hubiera controlado más a su hija y no se hubiese producido ese distanciamiento, como madre ¿lo habría podido evitar?

“Me hubiese gustado más que estuviese con un hombre porque, bueno, quizás, por qué no, a lo mejor es la educación que he recibido, no lo sé, pero pienso que ya de forma natural nos juntamos los seres vivos y nosotros, por llevar una vida conjunta, tenemos relaciones sexuales por procrear la especie. Después eso se confunde y se mezcla con amor y otro tipo de sentimiento. Pero el tema de la relación sexual, lo siento, soy muy antigua, pienso que es instintivo y que es por

⁹ Entrevista personal realizada el 8 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a María del Carmen García.

procrear, con lo cual, claro, mejor con un hombre. En fin, ya sé que no es muy normal, pero es lo que yo pienso.”

Creo que la religión tiene mucho peso en las palabras de María del Carmen, aunque ella no lo especifique directamente. Creer que el sexo está destinado a procrear y que esa es la única razón por la cual un hombre ha de estar con una mujer, es un argumento que queda muy lejos de lo que a mi parecer debería ser el amor. Hablar de lo “natural”, obviar que el sexo también implica placer, no hacer referencia a la atracción y encasillarlo todo como proceso biológico, es lo que la religión nos ha inculcado durante siglos. Pero ¿qué es lo natural? ¿Las parejas heterosexuales que no quieren tener hijos no son naturales? ¿Sentir placer es sinónimo de promiscuidad?

Le pregunto a María del Carmen qué aconsejaría a un padre o madre que está en su situación.

“Les daría mil consejos que para mí no tengo. Que acepte, que lo importante es que su hijo o su hija sea feliz. Tengo que reconocer que es muy fácil dar consejos a los demás y no aplicarlos a uno mismo. Para mí, para los míos, pues no, como no lo acepto o no lo aceptaba, me cuesta porque no lo comprendo. ¿De qué me vale dar consejos a los demás pero no aplicármelos? Con lo cual es hipocresía. A los demás cuando les decía que aceptaran, pues tenía que decirles la verdad, lo que yo pensaba, y sin embargo no lo hacía.”

La entrevistada reconoce haber dado consejos a otras personas sin creer realmente en lo que decía. La opinión general de la sociedad está tomando un rumbo en que el no ser heterosexual no está mal visto, y a veces, las personas que no comparten este pensamiento ocultan su verdadera opinión por miedo a ser criticados o a adquirir una mala reputación. Aunque también puede ser interpretado como gesto de bondad, de intentar no romper la armonía familiar y transmitir positividad a las personas porque al final, pese a la diferencia de opiniones, de lo que se trata es de ser feliz.

Para terminar la entrevista le pregunto a María del Carmen si con el paso de los años ha cambiado su percepción sobre los colectivos LGBT+.

“No ha cambiado mi percepción con el paso de los años. No lo acabo de entender. A ver, la homosexualidad quizás la puedo entender, lo que no entiendo

es la bisexualidad. No, no la acabo de entender. Lo acepto, porque no me queda otra, pero no la entiendo.”

Entrevisto a la hija de María del Carmen para poder analizar desde otra perspectiva el conflicto familiar que sufrieron.

Anna Altadill, de 28 años, se define como bisexual y me cuenta cómo vivió la situación.

“De toda la vida he estado con chicos, incluso me he reído alguna vez del colectivo. Ahora, con el paso del tiempo, me doy cuenta de que no era consciente del daño que podía hacer porque me lo tomaba como una broma y no tenía en cuenta que estaba hablando de los sentimientos de las personas. Me arrepiento de haber tenido esa actitud. Sí que es cierto que de toda la vida he sido súper defensora de lo heterosexual y no entendía la homosexualidad, entonces cuando me pasó esto para mí fue un choque muy duro.”¹⁰

La educación de Anna ha sido de pura heteronormatividad. Si ella era “súper defensora de lo heterosexual” significa que su entorno, amigos y familia, probablemente tenían el mismo pensamiento, ya que nuestras ideas suelen formarse en grupo. Partiendo de esta base, podemos intuir que Anna no estaba preparada para lo que le iba a suceder.

“Me di cuenta con diecinueve años, llevaba tres años con un chico y antes de él siempre estuve con chicos. De repente, conocí una chica que al verla por primera vez me dio un vuelco todo, algo que no me había pasado nunca. Esto de los flechazos de las películas que yo pensaba que ya había vivido, pues cuando la conocí a ella me di cuenta de que todo lo que había tenido hasta ahora no era nada porque realmente eso era el flechazo. En ese momento me di cuenta de que me sentía atraída por ella, que me gustaba, pero como siempre había estado con chicos y además yo tenía novio, pues intenté auto convencerme de que eso no era nada, que quizás era por haber cambiado de instituto, no sé, lo achaqué un poco a las circunstancias y no a que realmente tuviera un sentimiento.

Pero claro, el tiempo fue pasando y decidí dejar a mi novio, me centré en ir a verla y pasar tiempo juntas, todo como amiga. En ningún momento pensé en

¹⁰ Entrevista personal realizada el 10 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a Anna Altadill.

algo más, aunque en mi interior tenía una predilección por ella, pero no lo relacioné con un enamoramiento sino con que me caía muy bien y quería estar con ella el máximo tiempo posible. Además, cuando pensaba en algo sexual me aterrorizaba, pensaba que no sería capaz de irme a la cama con ella. Pero eso, con el paso del tiempo fue cambiando y me empecé a dar cuenta de que, pues que sí, que me gustaba.

Durante un año tuve muchas dudas y luchaba conmigo misma para convencerme de que esto era una etapa, en el que me justificaba diciéndome cosas del tipo “la quiero como una hermana”, pero al final el ir la conociendo más me fue enamorando más de ella y llegó un punto que era algo incontrolable, indisimulable e inevitable.

Estuve un año entero intentando evitarlo, saliendo con más chicos, etc., pero estaba con un chico y pensaba ¡ay, me gustaría ser un chico para estar con ella! Pero lo veía como algo que nunca pasaría, lo veía imposible y, de hecho, llegó un punto que pensé que durante toda mi vida sería una infeliz.”

La cabeza de Anna era un caos, estaba llena de dudas y era incapaz de identificar lo que le estaba pasando. Además, la posibilidad de estar enamorándose de alguien de su mismo sexo la avergonzaba. Surge un rechazo hacia sus sentimientos. El miedo a que la sociedad no la acepte hace que se plantee la posibilidad de ser infeliz durante toda su vida antes de confesar la atracción que siente por una mujer.

“Como soy un poco bohemía, un día pensé que me daría mucha pena morirme y que ella jamás supiera que ha habido alguien que la ha querido tanto como yo. Ese día fue cuando me decidí a contarle que estaba enamorada de ella.

Afortunadamente ella sentía lo mismo por mí, pero si yo no le hubiese confesado mis sentimientos, quizás ella tampoco lo hubiera hecho, una pena.”

La valentía vuelve a tener un papel fundamental. Si Anna no se hubiese atrevido a confesar sus sentimientos, a día de hoy dos personas que se aman quizás no habrían podido estar juntas por una simple ley de la sociedad heteronormativa. No es fácil ser valiente cuando el precedente es una sociedad que margina a los individuos no heterosexuales.

“Antes de contárselo a mi familia se lo conté a mis amigas, ya que con ellas siempre he tenido una relación muy abierta. A mi madre tardé más en decírselo,

estaba convencida de que se lo iba a tomar bien. Con ella siempre he tenido un vínculo muy fuerte, muy cercano, nunca he tenido ningún secreto, y de hecho, empecé a tenerlos a raíz de su reacción. Conocí una parte de ella que me decepcionó muchísimo porque no aceptó lo mío con mi pareja.

Yo ya llevaba tres años con mi chica y finalmente tomé la decisión de contárselo porque estaba viviendo una vida paralela: delante de mis amigos tenía novia y delante de mi madre y familia yo tenía novios. Así que al final pensé que no podía seguir así, teniendo dos vidas, y decidí decírselo.

En ese momento me arrepentí de contárselo. Se lo tomó muy mal y eso me desestabilizó muchísimo porque era un apoyo muy fuerte para mí y una persona a la que yo le tenía mucha consideración, pero hizo que se derrumbara mi castillo. Pensaba que al decírselo me sentiría bien, liberada, y todo esto me ayudaría a llevar mi relación a un paso más, que es con naturalidad y libertad, pero fue al revés. Decírselo me hizo incluso replantearme la relación.

Me decía que esto era una etapa, que ya se me pasaría. Me llamaba por teléfono preguntándome si ya se me había pasado. Insistió en que no se lo contara a nadie porque la gente no se lo iba a tomar bien y yo lo iba a pasar muy mal, por ese motivo no se lo conté a nadie más. A mi padre no se lo conté porque mi madre me advirtió que se lo iba a tomar fatal. Llegó un punto que no aguanté más y dejé de tener relación con mi madre porque me hacía mucho daño. Dejé de tener relación con ella, pero también dejé a mi pareja.

Fue una situación muy fuerte para mí, yo no pude gestionar mis emociones. Había perdido a una madre y el apoyo de mi pareja no me gustaba porque sentía que la había perdido por su culpa. Así que tomé la decisión de dejarlo todo y empezar de cero. Lo curioso es que pasé de salir del armario, que estaba ya medio fuera, a volver a entrar, y lo peor es que cuando volví a entrar lo hice dejándolo todo, a mi novia, todo.”

Las declaraciones de Anna me hacen ver cómo de importante puede ser un padre o una madre en el momento de salir del armario. Pese a llevar tres años con su novia cuando se lo contó a su madre, la reacción de ésta fue tan negativa que hizo que todo en lo que Anna creía se desmoronara, la culpa era de la homosexualidad, como si eso se pudiera curar. Puso en duda sus propios sentimientos, y por ello, deshizo todo lo que había construido, para ver si así “se arreglaba”.

Los padres, normalmente, son esas personas que tenemos de manera incondicional en nuestras vidas, que siempre están ahí para lo bueno y para lo malo. Si fallamos a nuestros padres y dejamos de tenerlos a nuestro lado, probablemente nos volveremos más inestables. Necesitamos de la aprobación de ellos, sobretodo en temas tan importantes como el de una relación sentimental. Anna me cuenta qué pasó después de contárselo a su madre:

“Empecé a salir con un chico y a mis amigas les dije que me había confundido. Lo que meses antes decía que había sido un flechazo, que me había enamorado como nunca, pasé a decir que había sido una etapa, que estaba muy sola. Engañé al resto y me engañé a mí.

Cuando pasó un año, seguía con este chico y tomé la decisión de explicarle a mi padre lo que me había pasado con la que había sido mi novia. Como perdí el apoyo de mi madre pues descubrí a mi padre. Vi que era una persona con la que se podía hablar de todo, más abierta de lo que yo pensaba y a modo confidencia pues le expliqué que había estado con una chica. Sorprendentemente se lo tomó súper bien, me apoyó, de hecho, me dijo que por qué la había dejado si la quería. Y me volvió a hacer ese “clic” la cabeza, empecé entonces a plantearme el por qué la dejé.

Volví a tener contacto con ella a raíz de eso, a raíz de que él, que también era un referente para mí, me hiciese ver que no pasaba nada, que yo no tenía que arrepentirme de algo así, que las cosas malas son otras, esto era algo natural. El amor es el amor y que si yo la quería pues no había nada peor que querer a alguien y no poder estar con esa persona por las circunstancias. A raíz de ahí empecé a retomar el contacto con ella, empezamos a hablar algo más, quería al menos tenerla como amiga porque había sido alguien muy importante para mí. Y pese a que ella se había mudado a otra ciudad, la vida nos volvió a unir.”

La madre de Anna volvió a meterla en el armario y su padre la sacó. La reacción de su padre fue tan positiva y tan “normalizadora” que hizo que Anna se replantease la situación de nuevo.

“Cuando ya se lo conté a mi padre, que empecé a replanteármelo todo otra vez, pasó un año y pico y volvimos a intentarlo ella y yo. En esta segunda oportunidad que nos dimos le dije que, si volvíamos, lo haríamos fuera del armario. No podíamos volver a tener una relación como la del principio que estuvimos tres años a escondidas. En mi casa hubo gente que se lo tomó mejor, otros se lo

tomaron peor, pero siempre me han tratado con respeto. En alguna reunión familiar sí que me sentía incomoda, juzgada, aunque quizás era cosa mía. A día de hoy, que ya han pasado siete años, estoy tan normal, como si nada.”

El tiempo es muy importante en las relaciones no heterosexuales. Hay que dar tiempo: primero a uno mismo para asimilar lo que realmente eres, ya que nunca te han preparado para una situación así, y segundo, a los demás que, pese a que sigues siendo la misma persona, ellos tienen unos prototipos del modelo homosexual y tienen que ver que sigues siendo la misma persona, lo único que cambia es que ahora estás con alguien de tu mismo sexo.

“En ocasiones tenía la sensación que el estar con ella tenía más cosas malas que buenas. Porque, aunque era la persona que más había querido y con la que había sentido cosas increíbles, también era la que me había puesto el mundo del revés y con la que me tenía que esforzar demasiado para que las cosas salieran bien. Si ya de por sí las relaciones son complicadas y cuesta sacar adelante una relación, cuando eres homosexual cuesta el doble. Hay que cuidarla el doble, hay que justificarla, hay que demostrarla, muchas cosas que no son fáciles.”

Anna explica perfectamente las dificultades que tiene sacar adelante una relación homosexual y este es el consejo que da alguien que teme salir del armario:

“Creo que este paso es importante y que uno tiene que tener claro cuándo lo dice. Simplemente te llega el día que dices, hasta aquí, porque una persona no puede reprimir los sentimientos, creo que es imposible. Por eso se ha de hacer cuando uno esté preparado. Puede ser que ese momento nunca llegue, hay gente que no tendrá esa sensación jamás y decide vivir la vida de esta manera. No se puede forzar el salir del armario. A veces me da pena toda esa gente que prefiere no decir a quién quiere y seguir como heteros camuflados, y aunque me da pena, también pienso que yo, en ese momento, cuando estaba en esa situación, no me servía que alguien me aleccionara y me dijera que tenía que decirlo, porque no me sentía preparada ni cómoda. Sólo cuando yo me sentí bien fue cuando lo dije, y se lo tomaron unos bien y otros mal, pero como yo estaba fuerte no me afectó tanto. Si esto lo hubiese dicho antes quizás el final hubiese sido otro. Lo más bonito que te puede pasar es que vivas tu relación en libertad y que yo lucharía por esa relación y por decirlo. El mundo te va a juzgar, pero es

que el mundo va a juzgar cualquier cosa y al final nos vamos a morir todos y tenemos que vivir lo más felices posible.”

He tenido la suerte de entrevistar también al padre de Anna, Álvaro Altadill. Creo que su testimonio es importante y puede servir de ayuda para las personas que sientan inseguridad a la hora de contárselo a sus padres. Es importante estar preparado para posibles rechazos, pero también es importante tener en cuenta que siempre habrá alguien que te apoye.

Álvaro Altadill, de 59 años, se define como heterosexual.

“Mi primera reacción cuando Anna me dijo que estaba enamorada de una chica fue de sorpresa y alivio. Sorpresa porque siempre había tenido novios y no parecía muy interesada en el tema de la homosexualidad. Y alivio porque antes de decírmelo me avisó que tenía que explicarme algo “muy importante”, y por su forma de decirlo no parecía nada bueno. Rápidamente pensé en una enfermedad grave, alguna adicción, en que a lo mejor había cometido algún delito u otro tipo de desastre, con lo que cuando me dijo lo que era respiré con tranquilidad. Como te he dicho, me sorprendió su declaración y por un momento pensé que quizás había vivido toda su vida como una farsa, ocultando su verdadera personalidad y tendencia sexual.”¹¹

Anna puso en aviso a su padre antes de contarle su experiencia homosexual. Pese a que ella pensaba que lo que le iba a contar a su padre era algo grave, para Álvaro la noticia supuso un alivio. Las expectativas de Anna no se correspondían con lo que realmente iba a pasar. Contárselo a su padre ayudó a fortalecer su relación de padre e hija.

“Por supuesto que todo es normal, lo que sucede es que a veces uno tiene que prepararse para todos los cambios que van aconteciendo en la vida. Por suerte yo tengo un amigo íntimo, que es una excelente persona, que es homosexual. Con él aprendí mucho sobre los problemas que le supuso su condición durante su adolescencia y juventud y como afrontó la situación a nivel familiar y social. En su época de juventud era más duro que ahora, pero desde que salió del

¹¹ Entrevista personal realizada el 10 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a Álvaro Altadill.

armario (le costó muchos años) llevó su condición sexual con mucha valentía y normalidad (como he dicho eran otros tiempos).”

¿Influyó que Álvaro tuviese un amigo homosexual en su reacción cuando Anna le contó sobre su experiencia? ¿Si la madre de Anna hubiese tenido un amigo homosexual se lo habría tomado mejor? Silvia Giralte, la primera entrevistada, dijo que tras tener varias amistades lesbianas cambió la manera de ver a los homosexuales, lo mismo le pasó a A.R. Con la declaración de Álvaro reafirmo que el conocer a personas con una orientación sexual distinta a la tuya, ayuda a abrir tu mente.

“Sobre los sentimientos y la condición sexual no creo que tengamos demasiado control. Son como son y no creo que nuestra parte racional pueda cambiarlos. Muchas de las cosas que nos definen no las elegimos, nos vienen dadas ya “de fábrica”. No elegimos ni el sexo, ni la altura, ni el entorno en que nacemos, ni las habilidades, ni tampoco la condición sexual.

A estas alturas a mí me da igual con quien esté un hijo mío. Quiero que sea feliz y honesto con su verdad (no se puede vivir una vida llena de falsedad e hipocresía por agradar al entorno familiar o social). Yo ahora la veo muy bien y feliz, por lo que para mí todo está bien.”

El ser humano tiene una parte racional y otra pasional, biológicamente estamos programados para pensar, pero hay situaciones o condiciones que escapan del autocontrol y del raciocinio.

“No sé si se puede dar muchos consejos a un padre sobre su hijo. Podría decirle que cada uno tiene que vivir su vida de la forma y manera que crea, y que nuestra manera de entender la vida y la familia no tiene por qué ser el único ni el mejor. Si hay amor, y creo que la mayoría de padres lo tienen hacia sus hijos, solo es cuestión de tiempo, de entenderlo, de aceptarlo y al final normalizarlo. A veces en la vida tomamos decisiones que en un primer momento pueden no parecer muy buenas o acertadas y con el tiempo descubres que es la mejor decisión que has tomado. Creo que esto le va a pasar a mucha gente que en un principio no aceptaba esta realidad de su hijo y que con el tiempo verán que no ha sido nada negativo, sino al contrario y serán más felices que otra gente que ha tenido una vida “más convencional”.”

La aceptación, tanto para la persona que está descubriendo su nueva inclinación sexual como para los familiares o personas de alrededor, resulta una liberación que va ligada directamente con la felicidad. Como ya he comentado, el ser humano necesita formar parte del colectivo. Sentirse aceptado e integrado, y de la misma forma entender y aceptar las condiciones ajenas, son fundamentales para poder desarrollarse socialmente de forma sana.

Alberto Rosauero, de 29 años se define como gay.

“Me empecé a dar cuenta de que sentía cierta atracción por los chicos cuando tenía nueve años. Viendo la televisión vi a un chico en el Diario de Patricia que explicaba cómo se sentía con relación a los hombres. Explicaba su situación como homosexual y de alguna manera, no sé por qué, me sentí identificado con él, pero aún no me había planteado si me gustaban los hombres o no. Justamente, semanas después, por mi casa encontré una revista de mi madre donde había un artículo sobre cómo explicarles a tus padres que eres homosexual. Empecé a leer y me sentí súper identificado. Luego conocí al hermano de una amiga mía que le gustaban los chicos y empecé a hablar con él, me sentí muy identificado y me empezó a gustar. Me enrollé con él, fue el primer contacto que tuve, y ahí sí que me di cuenta de que me gustaban los chicos. Antes de eso, sí que había tenido contacto con chicas, me había dado cuatro besos, pero me ponía malo, me sentaba como mal, no me gustaba.”¹²

Alberto tuvo claro desde muy pequeño su orientación sexual. En este caso, es importante remarcar la importancia que tuvieron los medios de comunicación para ayudar a reconocer qué le estaba pasando. Un programa de televisión y un artículo en una revista bastaron para que Alberto tuviese ese “clic” que le hizo reflexionar sobre su condición sexual.

“Actualmente me siento apoyado por la gente que tengo a mi alrededor. Primero se lo dije a mi madre, que me dijo que no pasaba nada, que era normal. Ya había un precedente en mi familia porque mi prima era lesbiana, entonces creo que fue un poco más fácil. Mi madre al principio se lo tomó bien, pero empezó a sufrir mucho y a pasarlo muy mal pasadas unas semanas porque pensaba que yo iba

¹² Entrevista personal realizada el 9 de abril de 2020. A partir de ahora, a menos que diga lo contrario, todos los fragmentos de entrevista pertenecen a Alberto Rosauero.

a sufrir por esto, porque me lo iban a hacer pasar mal, y porque como yo era bastante joven cuando se lo dije, ella tenía la duda de si no lo tenía claro.

No me he sentido solo en ningún momento, porque en mi entorno la homosexualidad actualmente está totalmente normalizada, mis amigos, mi familia, aunque ha sido un proceso un poco complicado.”

Una de las mayores preocupaciones que tienen las madres y padres cuando se dan cuenta de que sus hijos o hijas no son heterosexuales es cómo los va a tratar la sociedad. Lo acepten o no, se lo tomen mejor o peor, esa preocupación siempre está ahí. Quieren evitar ese sufrimiento. Por eso, que un hijo o hija sea heterosexual es una tranquilidad para su progenitor.

“Tras contarle a mi madre que tenía novio, mi madre estaba muy preocupada debido a que yo me había saltado algunas clases porque me iba con él. Mi madre, preocupada, se lo contó a mi padre y éste se lo tomó fatal. Mi padre cogió a mi novio de entonces y le dijo: con lo que me ha costado levantar a mi hijo tu no me lo tiras por el suelo... Mi padre se cogió un cabreo súper grande, no lo aceptó al principio. Él me dijo que al principio siempre hay confusiones, que es normal hacerse algunas pajillas con los amigos y tal, que lo pensase. Y a partir de ahí el tema empezó a ser tabú, desde los catorce años que yo tenía cuando él se enteró hasta los diecisiete. Eso, por suerte ha cambiado. Cuando empecé con mi actual pareja a los diecisiete, poco a poco lo fui introduciendo con mi padre. Mi padre se enteró que me casaba quince días antes de mi boda. No por nada, sino porque no quería tocar el tema ya que a los catorce años tuve esa mala experiencia. De alguna forma, tanto con mi padre como con mi hermano mayor, ha sido un tema que no hemos hablado de forma expresa, sino que de forma implícita viendo que mi pareja formaba parte de mi vida se fueron dando cuenta de que eso era así, de que era lo que había y lo fueron aceptando poco a poco, sin ni siquiera hablarlo. Mi madre ha sido un poco la que ha canalizado el tema con mi hermano sobretodo, que era abiertamente homófobo.”

Por un lado, Alberto tuvo el apoyo de su madre, pero por otro, la negación y el rechazo de su padre y su hermano. En este caso, el apoyo ganó al rechazo y mi entrevistado, valiente, siguió teniendo relaciones con chicos, le pesara a quien le pesara. Incluso se llegó a casar.

“Fui el primero que abiertamente salió del armario en el colegio. Se lo dije a un chico de mi clase con el que yo tenía muy buena relación y él me dijo que también

lo era. Así que tuve ese apoyo inicial de que él también se identificaba. Y luego, el hijo de la pareja de mi madre que también lo era, entonces tuve ese apoyo durante la adolescencia. He estado bastante acompañado en ese sentido. Todas mis amistades, absolutamente todas sin excepción, me dieron apoyo. Todo el mundo me ha tratado siempre súper bien.”

El hecho de que el círculo que rodeaba a Alberto se lo tomara tan bien y lo aceptara, lo ayudó a sentirse orgulloso de su condición sexual. Si recordamos la entrevista de Daniel Moreno, lo que tenía alrededor éste hombre era muy distinto a lo que tenía Alberto. Daniel lo tuvo mucho más difícil, la religión estaba muy presente en su familia y la gente que lo rodeaba no estaba preparada para aceptarlo. De Alberto a Daniel van trece años de diferencia y el cambio social, independientemente del núcleo familiar, es brutal.

Pregunto a Alberto si se ha sentido discriminado en algún momento por ser homosexual.

“Sí que he sentido discriminación. Inicialmente sentí discriminación en el colegio porque en tercero de la ESO, por ejemplo, pues lo típico que te insultan, te dicen maricón. Me hacían una especie de bullying, pero nunca llegó a ser bullying porque yo tenía un carácter muy fuerte y siempre respondí de una forma bastante agresiva. Igualmente, cuando tuve esos problemas en el colegio, enseguida lo comuniqué al colegio y éste tomó cartas en el asunto de forma muy rápida.

Ya de más adulto, sí que he sentido discriminación, pero una discriminación implícita de sentir que te tratan diferente por tu orientación sexual, sobre todo pasa con los hombres heterosexuales. Éstos te tratan como tratarían a lo mejor a las mujeres, ejercen ese rol heteropatriarcal sobre los hombres homosexuales de la misma forma que tratan a una mujer. Te hablan y te tratan como si se dirigiesen a una mujer dentro de esos códigos que ellos establecen con las mujeres. A lo mejor tú no eres bueno jugando a fútbol porque eres gay, a ti a lo mejor no te gusta lo que a ellos les gusta porque eres gay... es un poco ese rol. Luego, sí que es cierto que paseando por la calle una vez iba con dos amigos míos y pasó un coche y nos gritó ¡maricones!, nos insultaron, pero fuera de ese marco, a nivel laboral, etc., nunca he sentido discriminación.”

Alberto supo cómo defenderse en el colegio y tomó una decisión importante y a la vez difícil: contar que se ríen de ti, que tus compañeros te tratan mal. Dar ese

paso lo ayudó a zanjar el acoso y, afortunadamente, el colegio respondió de forma muy efectiva.

Por otro lado, mi entrevistado ha sentido que los hombres heterosexuales no lo tratan como se supone que se debe tratar a los hombres. El hecho de que sea gay hace que éstos lo traten diferente. Éste es otro problema de la heteronormatividad, pero no solo para los gais, sino también para todas las mujeres a las que se las trata como si fueran inferiores, más débiles que ellos, a los transexuales que se les acostumbra a tratar como unos bichos raros, y al resto del colectivo que se queda fuera de lo que es el hombre heterosexual. En la heteronormatividad el hombre heterosexual es el más poderoso.

5. Proyecto práctico

5.1 Presentación del proyecto

La intención de este documental audiovisual es mostrar la realidad de una familia convencional en la que muchas otras familias se pueden ver identificadas. Puede servir de ayuda a padres que no aceptan la orientación sexual de sus hijos o hijos que no se atreven a salir del armario por temor a la reacción de sus padres.

Este documental va dirigido a cualquier persona invitándola a reflexionar sobre si la heteronormatividad es necesaria en nuestra sociedad. ¿Por qué tenemos que tratar a alguien de manera diferente según su orientación sexual? ¿Qué le importa a los demás con quién te acuestes o a quién ames, si no tiene nada que ver con ellos? ¿Por qué no se normaliza de la misma manera que la heterosexualidad? ¿Por qué hay padres que se avergüenzan de un hijo homosexual?

Hablar del colectivo LGBT+ es un tema tabú en muchas familias, en la mía también lo sigue siendo. Son pocas las veces que hablamos del tema, pero cuando lo hacemos ninguno de nosotros tiene pelos en la lengua. Cada uno tiene su forma de pensar y es importante tratar de entender cada postura.

Con este documental quiero demostrar que una familia heteronormativa puede aceptar una relación homosexual si todos los miembros tienen paciencia y respeto.

5.2 Preproducción

El proyecto se basa en un documental audiovisual que estará conducido por una serie de preguntas personales que se realizarán a los entrevistados: Guadalupe Pan y José Domínguez.

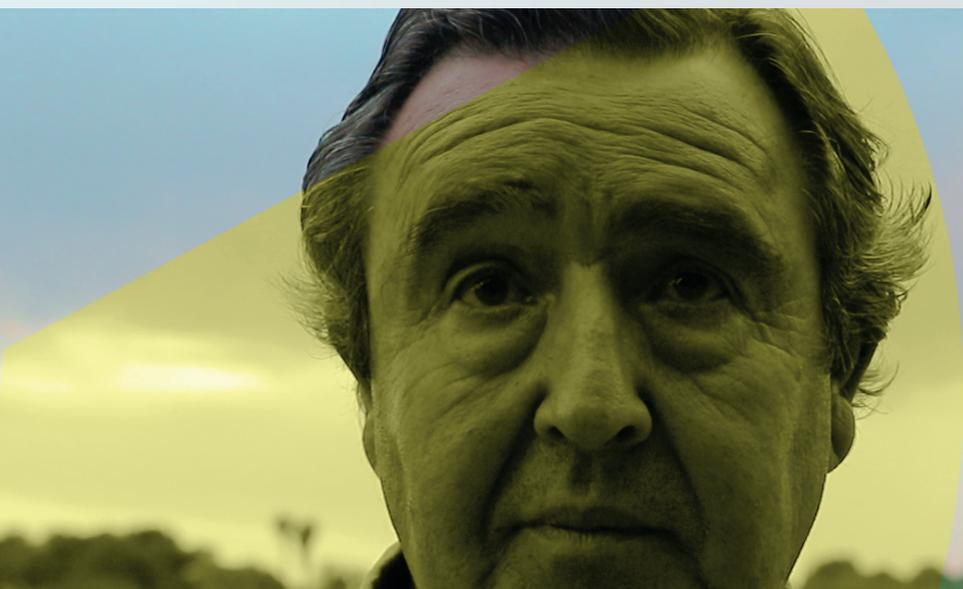
Se realizarán las mismas preguntas que se hicieron hace dos años en el documental *Después de ti* y en el montaje encontraremos dos respuestas: la actual y la de hace dos años.

Además, de la misma forma que está estructurado el documental *Después de ti*, también aparecerá mi testimonio para conocer mi punto de vista. Con esta estructura pretendo dar protagonismo al tiempo, ver si realmente ayuda a que personas heteronormativas consigan abrir más su mente respecto a la homosexualidad.

Para las grabaciones se utilizará una cámara CANON EOS 80D, un trípode y un micrófono de corbata. Como material extra, tendré un estabilizador de cámara, un rail deslizador y una segunda cámara por si son necesarios en algún momento de la grabación.

Intentaré que la grabación sea en exteriores, ya que no dispongo de material para la iluminación, y en caso de que sea en interiores, la idea es que sea cerca de una ventana para aprovechar la luz natural.

5.2.1 Personajes

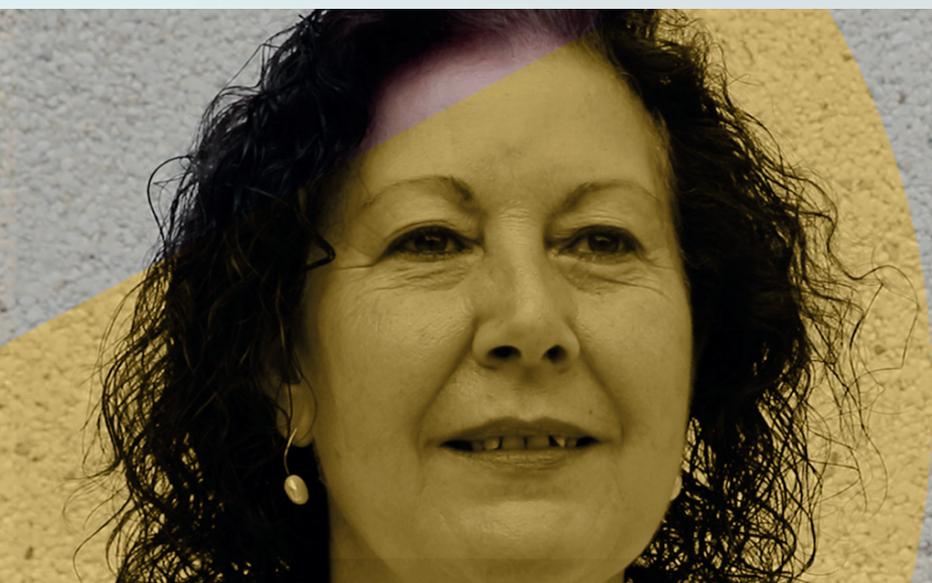


JOSÉ DOMÍNGUEZ

65 AÑOS

Granadino, llegó a Tarragona cuando tenía ocho años. De familia humilde, el único varón de cuatro hermanos. Empezó a trabajar a los 9 años recogiendo avellanas junto a sus hermanas. Le pagaban lo mismo que a una mujer. Tuvo que dejar de estudiar a los 13 años. Su educación fue católica y patriarcal. A los 14 años aprendió el oficio de su padre: albañil. Oficio al que acabó dedicándose de adulto. Defensor de la clase obrera. No cree que haya desigualdad de género en la actualidad. No aceptó la relación homosexual de su hija y se enfadó, ¿habrá cambiado su forma de pensar?

Pensamiento: muy heteronormativo.



GUADALUPE PAN

60 AÑOS

Jerezana, llegó a Tarragona cuando tenía 5 años. Creció dentro de una familia humilde de trece hermanos, diez de ellos varones. Como mujer tenía que ayudar a cuidar de sus hermanos pequeños y a hacer las tareas de casa. La educación de Guadalupe ha sido católica y patriarcal. A los 14 años entró a trabajar en una fábrica de piezas de automóvil donde estuvo hasta los 58 años. Cuando se casó con su marido, aparte de trabajar en la fábrica también se encargaba de las tareas de casa.

No le gustó que su hija tuviese una relación homosexual, pero la aceptó. ¿Cómo verá la situación ahora?

Pensamiento: heteronormativo.



LAURA DOMÍNGUEZ

28 AÑOS

A diferencia de sus padres, ha sido criada en una situación de estabilidad económica. Siempre ha tenido todo lo que ha necesitado y se le ha brindado la posibilidad que sus padres no tuvieron: estudiar más allá de la primaria. A los 21 años se encuentra con una situación para la que no estaba preparada: se enamora de alguien de su mismo sexo e inicia una relación sentimental. Después de cuatro años, confiesa a sus padres sobre su relación. Dos años después ¿sigue siendo un tema tabú? ¿Cómo afronta la situación la familia?

Pensamiento: rompiendo con la heteronormatividad.

5.2.2 Estructura del documental

La estructura del documental será la siguiente:

Introducción – presentación – entrevistas – cierre

Introducción:

La introducción durará alrededor de un minuto. En ella se presentará el nombre de la creadora del documental (Laura Domínguez), a quién va dirigido (la UdG) y el título.



INTRODUCCIÓN

Será importante escoger una música de fondo que se adecúe al ritmo que tendrá el documental y unas imágenes que dejen intuir el tema sobre el que tratará el proyecto. La introducción será lo último en lo que trabajaré durante el montaje.

Presentación:

Después de la introducción, aparecerá la presentación de los personajes. En ella se tiene que mostrar la vida de la familia.



PRESENTACIÓN

Un buen recurso puede ser enseñar alguna foto desde mi infancia hasta día de hoy, donde aparezca toda la familia y así explicar la educación recibida durante el paso de los años.

Otro será utilizar cosas simbólicas de mi familia mientras que una voz en off narra una vida de heteronormativismo y de aspiraciones “normales” que se ve truncada por la relación homosexual.

Entrevistas:

Las entrevistas son el verdadero contenido del documental. Haré las mismas preguntas a Guadalupe Pan y a José Domínguez y las responderán por separado, así no hay opción a que una respuesta se contagie con la del otro.

Crearé un clima muy íntimo y cómodo en el que haya la total confianza para contestar con sinceridad. Intentaré hacer la grabación en exteriores y en un sitio que sienta que identifica a cada personaje.

También me grabaré a mí misma comentando las respuestas de mis padres y dando mi punto de vista.

Realizaré alguna pregunta que lleve a la entrevista a alguna conclusión, para finalizar este apartado.



ENTREVISTAS

Cierre:

Será muy breve. En él constarán los agradecimientos a las personas que han participado y me han ayudado en la creación del documental y añadiré una música de fondo.



CIERRE

5.3 Postproducción

En la parte de postproducción he pasado varias horas seleccionando el material que iba a utilizar. He tenido que visualizar los videos varias veces para eliminar las partes menos relevantes.

El programa de edición que he utilizado es Adobe Premiere.

Primero he editado toda la parte de las entrevistas, enlazando las entrevistas de Guadalupe, José y la mía. Con esto he intentado conseguir dinamismo visual y diferentes puntos de vista sobre una misma pregunta. Creo que es una técnica que evita que el espectador deje de prestar atención.

He decidido no poner música de fondo en la parte de las entrevistas, la música ayuda a que el vídeo tenga más o menos fuerza, pero lo he evitado para así darle un punto de realidad. No he querido caer en sensacionalismos a través de la música.

El resultado del apartado de las entrevistas ha sido el esperado.

Una vez terminado el eje central de mi proyecto, debía pensar en un título y crear la introducción y presentación del documental. El nombre que he escogido ha sido *Tu felicidad no es la mía*.

En la introducción he optado por hacerla con imágenes que me identifican, muestran mi día a día.

Los recursos utilizados para la presentación ha sido un vídeo de cuando era pequeña. A través de una voz en off presento el tema del documental. También he colocado un texto sobre un fondo negro que aclara posibles dudas que puedan surgir.

Finalmente he creado el cierre del documental, añadiendo los agradecimientos a las personas que me han ayudado y el título de la música escogida. El cierre es lo que menos tiempo me ha llevado hacer de todo el proyecto.

6. Resultados

6.1 Resultados obtenidos

En los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas dentro del trabajo escrito, he comprobado que todos los entrevistados de condición homosexual o bisexual, han tenido que justificar sus sentimientos en algún momento de su vida, han tenido que dar explicaciones a sus familiares, amigos e incluso a ellos mismos. El crecer bajo las normas heteronormativas ha hecho que crean que está mal sentir algo diferente a lo heterosexual y eso ha coartado su libertad de expresión.

Conocer estilos de vida no heteronormativos ha ayudado a las personas reacias al colectivo LGBT+ a aceptar, comprender y/o empatizar más con homosexuales. La falta de información ha provocado creer en el discurso heteronormativo y rechazar todo lo que queda fuera de éste.

El tiempo, la preparación psicológica y el apoyo familiar es clave para enfrentarse a un entorno heteronormativo cuando no eres heterosexual.

También podemos observar que la heteronormatividad es fruto de una construcción social, cultural e histórica que, cada vez más, se ve amenazada por el cambio social.

Los resultados y los estudios me convencen cada vez más de que todas las personas somos diferentes y normales. Lo único que divide la buena relación entre las personas son las ideas y la potencia de éstas. Alguien decidió que las cosas tenían que ser de una manera y el poder del discurso convenció a la gran mayoría. Pero, la vida es un abanico de formas de vida, somos personas libres y se debe respetar la decisión de cada uno.

Los resultados obtenidos en el documental audiovisual son positivos por parte de mi madre y negativos por parte de mi padre. Pensaba que con el paso del tiempo mi padre normalizaría mi relación y en vez de eso parece que siente aún más rechazo. Mi madre, en cambio, lo ha asimilado y lo normaliza mucho más que antes.

7. Conclusiones

7.1 Conclusiones

Las conclusiones obtenidas mediante la investigación de la heteronormatividad son:

- La heteronormatividad es una construcción social que impide que cualquier otra identidad sexual diferente a la heterosexual pueda expresarse con naturalidad.
- La religión y la familia son los pilares fundamentales que han servido y que, en algunos casos todavía sirven, para controlar, vigilar y enderezar a cualquier individuo que se salga de la norma heterosexual.
- La educación, dentro de las familias y en los centros educativos, ha dado por hecho que sólo existe una orientación sexual: la heterosexual. El sexo ha sido un tema tabú, y como consecuencia a esto y al control que ha ejercido la familia y la religión, el discurso heteronormativo se ha legitimado en las sociedades occidentales.
- El desconocimiento y la falta de información sobre la diversidad sexual crea rechazo en la sociedad.
- Con la llegada de los medios de comunicación se produce una deslegitimación del discurso. Éstos desbancan el poder que ejercía la religión sobre las familias. La influencia llega a las casas mediante la prensa escrita, la televisión e internet.
- A través de internet, cualquier individuo puede crear su propio contenido y compartirlo con el mundo. Cualquiera puede acceder a la información infinita que ofrece la red y dar su opinión. Esta “globalización de contenido” permite que las personas conozcan otras realidades y den a conocer la suya.

- Los medios de comunicación se han adaptado a la transformación de la sociedad occidental, siendo esta más libre y empática con los distintos colectivos. La mente de las nuevas generaciones tiene los medios para conocer sobre todas las orientaciones sexuales.
- Pese a que todavía existen pensamientos políticos u organizaciones que luchan a favor de la heteronormatividad, todo apunta a que con el paso de los años y gracias al ateísmo social, el discurso heteronormativo irá perdiendo cada día más fuerza.
- Actualmente sigue existiendo la desigualdad entre la heterosexualidad y cualquier otra forma de orientación sexual.

Me pregunto, ¿estaría haciendo el documental a mis padres si en vez de novia hubiese tenido novio? ¿Habría pensado sobre el significado de la heteronormatividad si únicamente me hubiese sentido atraída por un hombre? Probablemente no. Este trabajo puede ayudar a comprender un poco más los sentimientos de todas esas personas que se sienten “diferentes” a la norma.

8. Fuentes de información y bibliografía

8.1 Fuentes y bibliografía

Libros:

- Foucault, M. (1978), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Madrid: Siglo XXI.
- García, A. (1981), *Historia y presente de la homosexualidad*, Madrid: Akal.
- Garcia, R. M. & Af, A. (2019). Transeúntes del género. En *Feminismos. Miradas desde la diversidad*, Madrid: Oberon.
- Halberstam, J. (2018), *El arte queer del fracaso*, Barcelona: G.
- Halberstam, J. (2018), *Trans*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*, Barcelona: G.
- Harari, Y. N. (2013), *Sapiens: De animales a dioses*, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Herrera, C. (2017), *La construcción sociocultural del amor romántico*, Madrid: Fundamentos.
- Martín, G. J. (2016), *Quiérete mucho, maricón: Manual de éxito psicoemocional para hombres homosexuales*, Barcelona: Roca Editorial.
- Martín, S. (2011), *Desafíos a la heterosexualidad obligatoria*, Barcelona: Editorial UOC.
- Momoitio, A. (2019). Lesbianismo y otras proezas. En *Feminismos. Miradas desde la diversidad*, Madrid: Oberon.
- Pérez, E. & Pérez. J. A. (2010), El miedo a la homosexualidad. En *Cien abogados en el cine de ayer y de hoy*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

- Sánchez, M. (2019), *Pedagogías queer: ¿Nos arriesgamos a hacer otra educación?*, Madrid: Los libros de la Catarata.

Ensayos:

- Altadill, A. (2018). *Darrere els Oscar de la generació Y/Z*. (Trabajo de final de grado no publicado). Universitat de Girona, Cataluña.
- Cannon, Y., Speedlin, S., Avera, J., Robertson, D., Ingram, M., & Prado, A. (2017). Transition, Connection, Disconnection, and Social Media: Examining the Digital Lived Experiences of Transgender Individuals. *Journal of LGBT Issues in Counseling*, 11(2), 68-87.
Recuperado el 27/3/20 de: <https://doi.org/10.1080/15538605.2017.1310006>
- Fonseca, C. & Quintero, M. L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60. Recuperado el 11/4/20 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018701732009000100003&script=sci_abstract&tlng=en
- Gros, A. (2016). Judith Butler y Beatriz Preciado: una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 16(30), 245-260. Recuperado el 15/2/20 de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-89532016000100018&script=sci_abstract&tlng=fr
- Martínez, Y. (2008). Más allá de la homonormatividad: intimidades alternativas en el caribe. *Revista Iberoamericana*, 74(225), 1039-1057. Recuperado el 18/4/20 de: https://www.researchgate.net/publication/45381003_Mas_alla_de_la_homonormatividad_intimidades_alternativas_en_el_Caribe_hispano

- Serrato, A. & Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180.
Recuperado el 3/2/20 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-11912015000200005&lng=es&nrm=iso
- Vázquez, M. B. & Carrasco, A. M. (2017). Género, cuerpo y heteronormatividad. Reflexiones desde la antropología. *Interciencia*, 42(9), 616-622.
Recuperado el 20/4/20 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33952909011>
- Ventura, R. (2016). Tendencias de investigación sobre la heteronormatividad en los medios de comunicación. *Revista Ciencias Humanas y Sociales*, 32(10), 932-952.
Recuperado el 24/3/20 de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5875203>

Revistas:

- Gatti, M., (2018). La heteronormatividad y el estrés de las minorías. *Sexpol*, -(129), 6-9.
Recuperado el 16/4/20 de: <http://www.sexpol.net/wpcontent/uploads/2018/07/Sexpol-129-1.pdf>

Páginas web:

- Ayuso, M. (2016). *Las razones por las que somos monógamos (y por qué en breve todos seremos infieles)*. Recuperado el 30/4/20 de: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-04-21/las-razones-por-las-que-somos-monogamos-y-por-que-en-breve-todos-seremos-infieles_1187001/
- Gómez, C. (2019). *La web para "cazar a gays" de Rusia: una activista LGBTI es asesinada tras publicarse sus datos*. Recuperado el 19/4/20 de:

https://www.elespanol.com/mundo/20190726/cazar-rusia-activista-lgtbi-asesinada-publicarse-datos/416459485_0.html

- Kaiser, A. J. (2018). *Aumentan los matrimonios homosexuales en Brasil antes de la investidura de Bolsonaro*. Recuperado el 19/4/20 de: https://www.eldiario.es/theguardian/parejas-homosexuales-brasilenas-investidura-Bolsonaro_0_846216252.html
- Miguel, A. (2018). *Pin parental y libertad de educación*. Recuperado el 19/4/20 de: <https://www.voxespana.es/noticias/pin-parental-y-libertad-de-educacion-20180904>

